

COMEDIA FAMOSA.  
LA MAS CONSTANTE  
MUGER.

DE D. JUAN PEREZ DE MONTALVAN.

HABLAN EN ELLA LAS PERSONAS SIGUIENTES.

<i>Cárlos, Calan.</i>	***	<i>Isabel, Dama.</i>	***	<i>Laura, Criada.</i>
<i>El Duque de Milan.</i>	***	<i>Rosaura, Dama.</i>	***	<i>Seron, Lacayo.</i>
<i>El Conde de Puzol.</i>	***	<i>Flora, Criada.</i>	***	<i>Acompañamiento.</i>



JORNADA PRIMERA.

*Salen Isabel, Flora y Seron deteniendo á Cárlos.*

*Isab.* NO has de salir, vive el Cielo, sin decirme la ocasion primero de aquesta ausencia.

*Carl.* Déxame, Isabel, por Dios.

*Isab.* Qué es dexarte? tenle, Flora.

*Flor.* Pues ayúdame, Seron.

*Seron.* Ya te ayudo. *Carl.* Mataréte.

*Seron.* Ya no te ayudo. *Isab.* Señor, si valen algo contigo mi fe, mi humildad, mi amor, ya que te vas, como quien se huye de la prision, dime, á dónde vas así?

*Carl.* A morir. *Isab.* Por qué ocasion?

*Carl.* Porque nació desdichado, porque he de perderte hoy, porque te casa tu padre con el Conde de Puzol, y porque no quiero verlo: mira si tengo razon para dexar á Milan.

*Isab.* No la tienes. *Carl.* Por qué no?

*Isab.* Porque soy yo la que casan, y no he de casarme yo

con otro, viviendo tú, y queriéndonos los dos.

*Carl.* Pues qué he de hacer, si tu padre, que siempre me aborreció, de casarte, aunque te pese, tiene ya resolucion?

*Isab.* Qué has de hacer? llegarte á mí, y con mucha turbacion, destroncadas las palabras, el semblante sin color, coléricas las acciones, sin pulsos el corazon, muerto el brio, vivo el daño, sordo el bien, torpe la voz; y en fin, todos los sentidos con el ansia y el dolor barajados, como casa de Príncipe que murió, decirme, Cárlos, decirme con blandura ó con rigor: Mi bien, señora (ó muger á secas, que la pasion no repara en ceremonias) en aqueste estado estoy. Tu padre quiere casarte, y con mi competidor;

A

mi-

mira qué habemos de hacer,  
que entónces te diré yo  
mi sentimiento ; y si fuere  
muy á tu satisfaccion,  
te quedarás en Milan,  
como hasta ahora ; y si no,  
para dexarme tendrás,  
si no disculpa , ocasion,  
sin que tú partas cobarde,  
ni ofendida quede yo ;  
porque irse un galan , no habiendo  
hecho la Dama traicion,  
si en ella es mucha desdicha,  
en él es poco valor.

*Carl.* Qué importa , si aun para hablarte,  
segun desgraciado soy,  
ocasion apénas tengo,  
despues que el Conde te amó.

*Isab.* No hay un papel ?

*Carl.* No hay papel,  
sino es el del corazon,  
que baste á las penas mias ;  
porque un papel , en rigor,  
podrá llevar las razones,  
pero las lágrimas no :  
que como ellas y el papel  
son de una misma color,  
aunque le sirvan de tinta  
al alma que las vertió,  
en enxugándose , dexan  
de ser aquello que son,  
y solo queda en papel  
lo que fué papel y amor.

*Isab.* Pues dime aquí lo que pasa,  
que quando el daño llegó  
á ser tanto como das  
á entender , no es discrecion  
malograr tiempo ninguno ;  
y así , en tanto que los dos  
hablamos , los dos podreis  
desde aqueste corredor,  
avisar si alguien saliere.

*Seron.* De todo advertido estoy.

*Flor.* Yo tambien , que en esta ciencia  
puedo leer de oposicion.

*Seron.* Así supieras el Credo.

*Flor.* Mirar y callar , *Seron.* *Vase.*

*Isab.* Ya puedes hablar , dí ahora

lo que tu pecho sintió.

*Carl.* Pues digo , que como sabes,  
de tus rayos girasol,  
mariposa de tu fuego,  
águila de tu candor,  
y abeja dulce , que á cuenta  
de tus claveles vivió,  
ha seis años que te adoro,  
y sabes ( mortal estoy ! )  
tambien , que desde los bandos,  
que Estéfano Cerbellon  
introduxo en Lombardía,  
quando Milan se asoló,  
Esforcias y Borrromeos  
se miran con tal rencor,  
que si tu padre llegara  
á entender nuestra aficion,  
el quitarte á tí la vida  
fuera el castigo menor.

Aquesto supuesto , digo,  
que el Duque ayer me contó,  
como á su amigo y privado,  
que tu padre le pidió  
licencia para casarte,  
y el Duque le respondió :-

*Isab.* Muerta escucho ! *Carl.* Que fiase  
de su cuidado y amor  
el casarte de su mano.

Tu padre le replicó:  
Como no la deis esposo  
( que fuera gran disfavor  
para mí ) de los Esforcias,  
á todo obediente estoy.

*Isab.* Y el Duque , qué dixo á eso ?

*Carl.* Qué dixo ? le aseguró  
de que Esforcia no seria ;  
y á esa pena se añadió  
la de saber , que Rosaura,  
que es del Duque mi señor  
hermana , tiene ofrecido,  
porque de ella se valió  
tu padre , hablar por el Conde ;  
mira en tanta confusion  
si puede haber mas desdichas,  
que me cerquen ; pues si doy  
licencia á mi voluntad,  
hago agravio á tu opinion,  
pues no habiendo de ser mia,

es aventurar tu honor.  
 Si hablo al Duque, está empeñado  
 en responderme que no:  
 si á Rosaura, está obligada  
 por esotra intercesion:  
 si á tu padre, le ocasiono  
 á mas ira y mas furor:  
 si callo, pierdo mi gusto:  
 y si quiero hablar, los dos  
 nos perdemos, pues quedamos,  
 yo, Isabel, sin galardón,  
 y tú con la fama en duda  
 para con el vulgo atroz.  
 Pensar vencer á tu padre  
 es vana imaginacion:  
 hablar al Duque, locura:  
 no darle cuenta, traicion:  
 sufrir á otro amante, infamia:  
 estorbarlo, indiscrecion:  
 aborrecerte, imposible:  
 casarme con otra, error;  
 y en efecto, verte agena,  
 mortal desesperacion  
 para el alma. Mira ahora  
 si hago bien en irme yo  
 á morirme de mi agravio,  
 que es la enfermedad mayor,  
 para quien amando llega  
 á perder lo que adoró.

*Isab.* De suerte he quedado (ay Cielos!)  
 que apenas puede la voz *ap.*  
 en el pecho articularse;  
 pero aunque la pena (ay Dios!)  
 me tiene fuera de mí,  
 aquí importa mi valor  
 para detener á Carlos,  
 porque es de mi corazón  
 la mitad: la mitad dixen  
 erré, la lengua mintió,  
 que si fuera la mitad,  
 con la media que quedó  
 pudiera, aunque se ausentara  
 de mis ojos Carlos hoy,  
 tener como media vida;  
 pero si tan suya soy,  
 que vivir sin él no puedo,  
 como el Alba sin el Sol,  
 no es, Carlos, no, la mitad,

sino todo el corazón;  
 que en el imperio del gusto,  
 quando el amor es amor,  
 ni en la vida hay diferencia,  
 ni en el alma hay division.

*Carl.* Estás ya desengañada  
 de que no es, no, desamor  
 irme, habiendo de perderte,  
 sino muy cuerda eleccion,  
 para no vér:- *Isab.* Bueno está,  
 basta, Carlos, que el blason  
 con esos miedos desdoras  
 de tu heroyco pundonor:  
 quando yo contra los hados  
 y su vil conjuracion  
 soy monte, soy edificio,  
 soy muralla y roca soy,  
 que á las espaldas del mar  
 tantas veces rebatió,  
 tú te rindes? tú te cansas?  
 y como de azahar la flor,  
 que es pastilla que se quema  
 en el brasero del Sol,  
 espiras al primer ayre,  
 mueres al primer ardor?  
 Yo te doy, que el Duque quiera,  
 como absoluto señor,  
 darme esposo de su mano;  
 que muestre su indignacion  
 mi padre como hasta aquí;  
 que interponga su favor  
 mi señora por el Conde;  
 y en fin, que contra los dos  
 todo el mundo se conjure:  
 quando llegue la ocasion  
 de casarme, di, no es fuerza,  
 que diga primero yo  
 que sí? pues no tengas pena  
 que lo diga, aunque el rigor  
 de una daga me lo mande,  
 pues quando en su execucion  
 forzada la voz dixera  
 de sí, por decir de no,  
 colérica la verdad  
 saliera de su prision,  
 y dixera, que mentia  
 con los afectos, que son  
 los modos que tiene el alma

A 2

para

para desmentir la voz,  
 quando dice con la boca  
 lo que niega el corazon.  
 Cárlos , ya estás empeñado,  
 y tambien lo está mi amor:  
 dexarme , es ingratitud;  
 afligirme , compasion;  
 volver atras , cobardía;  
 y no verme , sinrazon:  
 que no nacieron de un parto  
 la voluntad y el temor.  
 No es constante quien no espera,  
 mas quiso quien mas sufrió,  
 á un pesar sigue un placer,  
 tras la noche sale el Sol,  
 la fortuna es merecerla,  
 la verdad siempre venció,  
 su edad tiene la desdicha,  
 todo el tiempo lo mudó,  
 con amor no hay imposible,  
 ni ventura sin pasion;  
 y en fin , para todo halla  
 remedio quien le buscó:  
 y quando el remedio falte,  
 y usen de todo rigor  
 las Estrellas , sabrá el mundo,  
 que pudo mi estimacion  
 vivir sin gozarte , sí,  
 pero sin quererte , no;  
 porque aquello es fortuna, y esto amor,  
 y no está mi fortuna en mi eleccion.

*Salen Seron y Flora.*

*Seron.* Mi señor. *Flor.* Rosaura.

*Seron.* El Duque.

*Flor.* Tu padre y el de Puzol.

*Seron.* Acabad , cuerpo de Christo.

*Flor.* Presto , que llegan los dos.

*Isab.* Pues á Dios , hasta despues.

*Carl.* Mil años te guarde Dios.

*Isab.* Cárlos , siempre he de ser tuya.

*Carl.* Y lo he de ser , y lo soy.

*Isab.* Amor , volved á animaros.

*Carl.* Volved á vivir , Amor.

*Apártanse los dos , y salen el Conde , Rosaura , el Duque y Laura.*

*Cond.* Esto vuelvo á suplicar  
 á Vuecelencia. *Ros.* Yo haré  
 quanto pueda , ya que sé,

por mi mal , lo que es amar:  
 pues despues que á Cárlos quiero, *ap.*  
 aunque lo callo y reprimo,  
 de qualquiera me lastimo,  
 que muere del mal que muero.

*Duq.* Buena Isabel ha venido.

*Ros.* Si algo vale mi favor,  
 el Conde la tiene amor,  
 y así á vuestra Alteza pido  
 premie su amor y asistencia,  
 y á sus méritos tambien.

*Duq.* Ay loco amor ! está bien;  
 mas déxelo Vuecelencia  
 para mejor ocasion,  
 y entónces podrá mandarme:  
 mucho ha sido reportarme. *ap.*

*Ros.* Yo cumplí mi obligacion.

*Carl.* Y yo , pues morir me veo: *ap.*  
 si dentro de mí estuviera  
 el Duque , no respondiera  
 mas conforme á mi deseo.

*Isab.* Parece , segun responde *ap.*  
 el Duque , que ha consultado  
 mi deseo y mi cuidado.

*Cond.* Señor: :-

*Duq.* Es cansaros , Conde.

*Cond.* Por qué , si el dárme la á mí,  
 hoy en vuestra mano está ?

*Duq.* Porque nadie , Conde , da  
 lo que quiere para sí.

*Cond.* Ya le entendí á vuestra Alteza:  
 ay de mí ! *ap.*

*Duq.* Pues sed discreto,  
 y guardad , Conde , secreto,  
 ó guardad vuestra cabeza.

*Cond.* Aquí dió fin mi aficion. *ap.*

*Duq.* Mas vale hablar , que morir; *ap.*  
 y pues que no puedo huir  
 de que sepan mi pasion,  
 de Cárlos me he de valer  
 para que á Isabel la cuente  
 lo que el alma sufre y siente.  
 Ven , Cárlos , que he menester  
 mas que nunca tu cuidado:  
 salud los Cielos os den.

*Ros.* Y á vuestra Alteza tambien.

*Duq.* Esto es lo mas acertado.

*Cond.* Esclavo soy de tus pies.

*Duq.*

Duq. Di amigo, y el mas amigo,  
pues quiero:- mas ven conmigo,  
y dirételo despues. *Vanse.*

Ros. Basta, Isabel, que su Alteza,  
como dueño soberano,  
quiere darte de su mano  
esposo, que tu belleza  
merezca y tu entendimiento.

Isab. Siempre el Duque mi señor  
hizo á mi casa favor;  
sí bien, auuque callo, siento  
que quiera darme marido,  
porque á su gusto me ajusto,  
sin mi eleccion y mi gusto.

Ros. Presumo que te he entendido:  
querias al Conde? di  
la verdad, que te hablo yo.

Isab. Al Conde, señora, no.

Ros. Y á otro sin el Conde? *Isab. Sí.*

Ros. Muy aprisa has respondido.

Isab. Es que la pasion estaba,  
miéntras no se declaraba,  
á la puerta del sentido,  
como quien quiere salir,  
y con la puerta no acierta;  
pero viendo que la puerta  
la manda el amor abrir,  
apénas vió claridad,  
quando, sin mirar su mengua,  
salió del pecho á la lengua,  
y te dixo la verdad.

Ros. Y él, dime, sabe tu amor?

Isab. Claro está, pues puedo hablarle.

Ros. Dichosa tú, que fiarle  
puedes tu pena y dolor:  
y triste de quien suspira *ap.*  
tan sin premio en lo que emprende,  
que llama á quien no la entiende,  
y busca á quien no la mira,  
porque sin remedio muera.

Isab. Si alguna melancolía,  
como nube en claro dia,  
y como mancha en vidriera,  
eclipsa tu luz, advierte  
que es ofender mi amistad  
el encubrir la verdad.

Ros. Ay Isabel! que es de muerte  
la causa que así me olvida

de mi ser y de mi honor.

Isab. Mayor será mi valor  
para ofrecerte la vida  
contra el fracaso ó el daño  
que te espera suceder.

Ros. Ahora bien, yo soy muger, *ap.*  
y como tal, es engaño  
pensar que puedo callar  
estando de esta manera.  
Flora, Laura, idos afuera.

*Vanse Flora y Laura.*

Isab. Ya se han ido, desahogar  
puedes el pecho conmigo,  
y de mi lealtad creer,  
que haré quanto pueda hacer.

Ros. Pues qué dudo que no digo, *ap.*  
si he de aliviar mi tormento,  
lo que sufro y lo que lloro,  
lo que temo y lo que adoro,  
lo que callo y lo que siento?  
por vér si con ese ingrato  
hay modos, sin declararme,  
que le obliguen á mirarme.

Isab. No te aflijas. *Ros.* Pues un rato  
me escucha con atencion,  
puesto que flaqueza fué,  
y mi pena te diré  
con una comparacion.

Viste una Aguila valient,  
que cenicienta de pluma,  
y rizada con espuma  
desde la cola á la frente,  
el cuello largo, el pie chico,  
mas por ira que por gala,  
derecho el corte del ala,  
y con el ramo del pico  
mira al Sol desde su asiento  
con atencion tan devota,  
que parece que le agota  
quando le bebe el aliento;  
y en medio de esta deidad,  
de esta pompa, de este ardor,  
de esta luz y de este honor,  
y ansia de esta magestad,  
con que el nido de ladrillo  
hace que al Planeta anhele?  
No has visto tambien, que suele  
vér pasar un paxarillo,

y que sin dársela nada  
 del Planeta que la asiste,  
 con el paxarillo embiste,  
 y en acosarle empeñada  
 (aunque es de las Aves Reyna,  
 y su altivez la reporta )  
 con el pico el ayre corta,  
 y con el ala le peyna,  
 hasta que al centro abatida,  
 por una presa tan vil,  
 la cuchilla de marfíl  
 esgrime contra su vida;  
 y abriendo la boca obscura,  
 se le come sin mascar,  
 tan aprisa , que á hallar  
 en el estómago anchura,  
 volar pudiera y vivir,  
 pues tan vivo le tragó,  
 que allá en el buche acabó  
 el páxaro de morir.  
 Pues así yo , que nací  
 tan alentada , que puedo  
 ponerme á mí misma miedo,  
 si me imagiao sin mí,  
 quando altiva y arrogante,  
 desde mi sólio divino  
 miraba al Duque de Ursino,  
 que es el que ha de ser mi amante,  
 un hombre ví tan perfeto  
 (ah nunca le viera yo!)  
 que el alma me arrebató,  
 tan á pesar del respeto,  
 que dexé contra mi estado,  
 y sin poder resistillo,  
 el Sol por el paxarillo,  
 como el Aguila en el prado;  
 mas con una diferencia,  
 que el Aguila le venció,  
 mas yo no ; pues ántes yo  
 quedé muerta en su presencia.  
 El Aguila fué mi amor,  
 el Duque el Sol que dexé,  
 y el páxaro Cárlos fué,  
 á quien rendí mi valor:  
 mira si es causa (ay de mí!)  
 para que muera , hasta tanto  
 que diga mi pena el llanto,  
 ó tú lo digas por mí.

*Isab.* Vuelve á decirme quien era  
 (ay amor! ay pena triste!) *ap.*  
 el paxarillo que viste,  
 quando volaste ligera.

*Ros.* Cárlos Esforcia.

*Isab.* Esto es hecho. *ap.*

*Ros.* No fué discreta eleccion?

*Isab.* Por en medio el corazon *ap.*  
 se me ha quebrado en el pecho.

Sí , pero muy desigual,  
 y muy agena de tí.

*Ros.* Por eso digo que fuí  
 como el Aguila Real.

*Isab.* En ella su arrojamiento  
 fué ignorancia y no desden.

*Ros.* En llegando á querer bien,  
 nadie tiene entendimiento.

*Isab.* Siempre le tiene el valor,  
 quando se atiende y se escucha.

*Ros.* Tambien si la gala es mucha,  
 tiene disculpa un error.

*Isab.* Para galan , basta gala,  
 pero no para marido.

*Ros.* Cárlos es tan bien nacido,  
 que en sangre á mi sangre iguala.

*Isab.* Sí , mas si el Duque te quiere,  
 poco su sangre importó.

*Ros.* Cáseme á mi gusto yo,  
 y venga lo que viniere.

*Isab.* Cómo , estando de por medio  
 quien lo puede resistir?

*Ros.* Yo no te vengo á pedir  
 parecer , sino remedio;

y así , supuesto , Isabel,  
 que no es capaz de razon

esta mi loca pasion,

esta mi pena cruel,

este mi ardiente deseo,

este mi amante delito,

este mi ciego apetito,

y este mi bárbaro empleo;

no me repliques á nada,

porque para no lo hacer,

tengo amor y soy muger,

y vengo determinada;

que es decirte , por buen modo,

que en lugar de aconsejarme,

trates solo de ayudarme,

aun-

De Don Juan Perez de Montalvan.

aunque se aventure todo.

*Isab.* Hay fortuna mas cruel! *ap.*  
si eso en mi mano estuviera.

*Ros.* Si estará. *Isab.* De qué manera,  
estando en su gusto de él?

*Ros.* Mira, yo le tengo amor,  
pero dárselo á entender  
yo misma, fuera perder  
el respeto á mi valor;  
y así:- *Isab.* Tente, que ya sé,  
que quieres (suerte enemiga!) *ap.*  
que á Cárlos hable y le diga

tu amor, tu pena y tu fe:  
y desde aquí te prometo *ap.*  
con mucho gusto servir,  
porque deseo morir;

y para que tenga efeto,  
y muera sin hacer cama,  
es atajo que yo llegue,  
y al mismo que adoro, ruegue  
que quiera bien á otra Dama.

Porque es una peticion,  
que quien pedirla concierta,  
y al punto no se cae muerta,  
no cumple su obligacion.

*Ros.* Ya, segun eres discreta,  
mi ventura considero.

*Isab.* Si he de morirme primero, *ap.*  
qué importa que lo prometa?  
Pero, Cielos, si el sentido  
acaso no me ha faltado,  
cómo:- (ay de mí!)

*Ros.* Qué te ha dado,  
que así el color has perdido?

*Isab.* Nada, sino el vér, que así  
tu opinion se amancilló.

*Ros.* Pues que no me afixo yo,  
no te de cuidado á tí.

*Isab.* Yo por otra (ay hado injusto!)  
á Cárlos he de rogar? *ap.*  
No es posible:-

*Ros.* Qué? *Isab.* Dexar  
de hacer, señora, tu gusto.

*Ros.* Qué ventura! *Todo ap.*

*Isab.* Qué impiedad!

*Ros.* Qué dicha!

*Isab.* Qué desaliento!

*Ros.* Qué esperanza!

*Isab.* Qué tormento!

*Ros.* Qué fineza!

*Isab.* Qué crueldad!

*Ros.* Hoy á vivir empecé.

*Isab.* Hoy mi esperanza perdí.

*Ros.* Hoy el silencio rompí.

*Isab.* Hoy la vida me quité.

*Ros.* Vamos, porque mi dolor  
sosiegue con tu cordura.

*Isab.* Pues nacimos sin ventura,  
vamos á morir, amor. *Vanse.*

*Salen Cárlos y Seron.*

*Carl.* Si no hallares á Isabel,  
búscame á Flora siquiera,  
para que de mi desdicha  
lleve á su dueña las nuevas.

*Seron.* Ni la una ni la otra  
es posible que parezcan,  
porque no he dexado en casa  
desvan, tejado, azotea,  
sala, quarto, corredor,  
recibimiento, escalera,  
camarin, retrete, estrado,  
reja, aposento, gatera,  
patio, jardin, galería,  
sótano, alcoba, despensa,  
portal, cochera, guardilla,  
tránsito, esconce, tronera,  
estera, entresuelo, rincon,  
caballeriza y bodega,  
que no haya visto, y por Dios,  
que no puedo dar con ellas;  
solo me dixo endenantes,  
encontrándome una dueña;  
por señas, que era tan larga,  
tan difusa y tan extensa  
de la cabeza á los pies,  
que si alguien se resolviera  
á caminarla, seria  
necesario que saliera  
de los pies muy de mañana,  
como quien anda diez leguas,  
para llegar á la noche  
á cenar á la cabeza.

*Carl.* Qué te dixo? dilo aprisa,  
que no es ocasion aquesta  
para donayres, Seron.

*Seron.* Que estaban con su Excelencia,

Y

y que ya se despedia.

*Carl.* O qué mal rato la espera,  
y qué de penas la aguardan,  
si la tengo de dar cuenta  
de los intentos del Duque!

*Seron.* En fin, la quiere su Alteza?

*Carl.* No solamente la quiere,  
sino quiere, que yo sea  
quien sus intentos la diga,  
y sus penas la encarezca.

*Seron.* Y tú, qué dixiste á eso?

*Carl.* Conociendo la extrañeza  
de su natural esquivo,  
y su condicion severa,  
qué le habia de decir?

*Seron.* Tu amor decirle pudieras,  
confiado en su amistad.

*Carl.* Fuera confianza necia,  
que un señor diera una espada,  
un caballo, una cadena,  
una joya, una pintura,  
y otras semejantes prendas;  
mas la Dama no es posible,  
y mas queriendo de veras,  
que si Alexandro la dió,  
fué solo por etiqueta,  
y así no fué bizzarria,  
sino solo en la apariencia,  
y el dar solo, porque si  
quien la estima una azucena  
no es bizzarria, es acaso,  
es capricho y no fineza.  
El Duque me quiere bien,  
porque vé, que en paz y en guerra  
le he servido, hasta ponerle  
con la sangre de mis venas  
el cetro de oro en las manos,  
y el laurel en la cabeza;  
pero temiendo su enojo  
(ya conoces mi modestia)  
soy corto, no me atreví.

*Seron.* Buen remedio, no lo seas,  
que aun Dios quiere que le pidan,  
con ser Dios, á boca llena.  
No peques, señor, de corto,  
habla claro, y escarmienta  
en los dedos de las manos,  
pues todos al plato llegan,

y con quanto el hombre come  
se untan y se refriegan,  
y solo el dedo menique  
ni come jamas ni cena,  
por estar siempre encogido,  
y subido en talanquera:  
que hasta un dedo ha menester  
perder tal vez la vergüenza,  
para alcanzar, como todos,  
un bocado de la mesa.

*Carl.* Basta: que siempre has de estar  
de buen gusto, aunque me veas  
cercado de mil desdichas!

*Seron.* Mira, desdichas agenas  
nunca me dan pesadumbre;  
pero repara que es ella,  
si no yerro.

*Carl.* No te engañas,  
ella es, y ya me pesa  
de verla, que aunque la busco,  
como es para enternecerla,  
tengo á desdicha el hallarla;  
que es mi congoja tan nueva,  
que estando en verla mi vida,  
viene á pesarme de verla.

*Sale Isabel.*

*Isab.* O qué bien que se conoce  
de Cárlos la adversa estrella,  
pues tan luego le he encontrado!  
que á un triste luego le encuentra  
quien va á decirle un pesar,  
ó á darle una mala nueva.

*Asómase el Duque al paño.*

*Seron.* El Duque. *Duq.* Cárlos?

*Carl.* Señor?

*Duq.* Quien bien ama mal sosiega;  
ahora ví que salia  
Isabel por esa puerta:  
llega y haz lo que te he dicho.

*Carl.* La respuesta es mi obediencia.

*Duq.* Pues en esta galería  
te aguardo con la respuesta:  
Dios te guarde. *Vase.*

*Carl.* Soy tu esclavo:

habrá desdicha como esta! *ap.*

*Asómase Rosaura al paño.*

*Ros.* Isabel. *Isab.* Señora mia,  
qué me manda Vuecelencia?

*Ros.*

*Ros.* Decirte, como sin duda  
el Cielo mi dicha ordena,  
porque Carlos está solo:  
ya me has entendido, llega,  
llega y háblale, advirtiéndole,  
que estriba en tu diligencia,  
que tenga vida Rosaura.

*Isab.* Por muchos años la tenga  
(aunque muera yo) y así,  
retírese á esotra pieza  
Vuecelencia, y hablaréle.

*Ros.* Mira, ha de ser de manera,  
que se logre mi deseo.

*Isab.* Quanto yo alcance y entienda  
le diré. *Ros.* Pues eso basta,  
si lo escuha: á Dios te queda. *Vase.*

*Carl.* Que haya de llevar un hombre,  
que de ser quien es se precia, *ap.*  
recados de otro galan  
á la Dama que festeja!

*Seron.* Consuélense los maridos,  
que á sus mugeres los llevan.

*Isab.* Que una muger de discurso *ap.*  
y que profesa nobleza  
(no sé cómo me lo diga!)  
al galan que la desea:-  
Pero no quiero decirlo,  
que si en fin, aunque no quiera,  
he de decirlo despues  
quando la ocasion se ofrezca,  
basta que despues lo diga,  
sin que ahora lo refiera,  
porque no es para dos veces  
el repetir una afrenta.

*Carl.* Pero si ha de ser, qué dudo? *ap.*

*Isab.* Pero qué dudo, si es fuerza? *ap.*  
Carlos? *Carl.* Isabel?

*Isab.* Qué tienes?  
que los ojos de la tierra  
apénas apartas: dilo,  
dilo, Carlos, y no temas,  
que haya cosa que me aflija;  
porque es tan grande la pena,  
que tengo dentro del alma,  
que aunque otras ahora vengan,  
para haberlas de sentir,  
segun aquesta me aprieta,  
ó es fuerza que esperen mucho,

como los que tarde llegan,  
ó que vivan de alimentos  
del sentimiento de aquesta.

*Carl.* Pues digo, que te he perdido:  
mira si hay pena que pueda  
igualar á esta desdicha.

*Isab.* La mia, porque es la mesma,  
y tiene causa mayor.

*Carl.* Mayor causa? ay Isabela!  
ó, qué engañada que vives,  
puesto que culpa no tengas!  
Y sino, cuéntame tú  
la causa de tu tristeza,  
y yo te diré la mia,  
y verás la diferencia.

*Isab.* Pues dízote, que Rosaura  
quiere que su esposo seas,  
y que yo, que te idolatro,  
sea de los dos tercera:  
Ya lo dixé, Dios te guarde.

*Carl.* Ya lo escuché: mas espera  
y verás (ay dueño mio!)  
lo que vale, lo que pesa  
mas mi pena, que la tuya.

*Isab.* Pues qué mayor puede haberla,  
si ella te quiere?

*Carl.* Qué importa,  
si su hermano la concierta  
con el de Ursino casar,  
para que cese la guerra?  
Y quando aqueste embarazo  
de por medio no estuviera,  
sus diligencias, en fin,  
fueran solo diligencias;  
mas no hay violencias injustas,  
que una muger de sus prendas  
no puede hacer mas que amar:  
pero si yo te dixera,  
que Federico, que el Duque  
de Milan, cuya grandeza  
compite con el poder,  
el poder con la soberbia,  
la soberbia con el gusto,  
y el gusto con la entereza,  
te adora, Isabel, y dice,  
que aunque el mundo se revuelva,  
te ha de gozar, qué dirias  
de una desdicha tan cierta?

B

*Isab.*

*Isab.* Que es mayor esta desdicha  
 (ya mi valor no aprovecha)  
 y que junta con esotra,  
 de suerte la vida anega,  
 de manera arrastra en alma,  
 y de modo me atraviesa  
 el pecho de parte á parte,  
 (porque estás en él me pesa)  
 que quando:- Pero no puedo  
 hablar ni mover la lengua,  
 que la pena en la garganta,  
 como si de esparto fuera,  
 me está sirviendo de sogas;  
 y así, en tanto que me suelta,  
 perdona, que estoy mortal:  
 en mis lágrimas deshecha  
 de esta manera diré *Saca un pañuelo.*  
 lo que de otra no pudiera.

*Carl.* Hermosa Isabel, ya veo,  
 que es bastante la materia,  
 que he dado á tu corazon  
 para qualquiera tragedia.  
 Pero supuesto que el daño  
 ni se alivia ni remedia  
 con el dolor solamente,  
 dexa el sentimiento, y dexa  
 de martirizarte el alma.

*Isab.* Si verme viva deseas,  
 déxame, Cárlos, que llore,  
 déxame, Cárlos, que sienta.

*Carl.* Cómo, si así te consumes?

*Isab.* Si un hombre, Cárlos, enferma  
 por abundancia de humor,  
 no es cierto, que apenas llega  
 el Médico, que le cura,  
 quando á toda prisa ordena,  
 que de ambos brazos le sangren,  
 que es la primer diligencia  
 para que el daño de adentro  
 le estorbe, saliendo fuera?  
 Pues así, viendo mi amor,  
 que el alma toda está llena  
 de pesares y disgustos,  
 de imposibles y de ofensas,  
 de congojas y de agravios,  
 de zelos y de tristezas,  
 manda romper de los ojos  
 las dos cristalinas venas,

para que alivien del pecho  
 las ansias que le atormentan:  
 que las lágrimas de un triste  
 son, si se repara en ellas,  
 sangrías que hace el amor  
 quando toda el alma enferma.

*Carl.* Pues cómo, dime, hasta hoy,  
 con ser tanta tu dolencia,  
 no te has dexado sangrar,  
 y ahora la fortaleza  
 rindes de tu heroyco brio  
 con tan declaradas muestras?

*Isab.* Escúchame la razón:  
 De un hombre, Cárlos, se cuenta,  
 que habiendo nacido mudo,  
 sin que en veinte años pudiera  
 formar el ménor acento,  
 ni pasaba de una letra:

Viendo matar una noche  
 á su padre en su presencia,  
 de repente habló, que fué  
 tanta del dolor la fuerza,  
 que apoderado del alma,  
 venció la naturaleza,  
 y vino á hacer el dolor  
 lo que no pudo hacer ella.  
 Así yo, que hasta este punto,  
 gallarda, advertida y cuerda  
 he sido muda, callando  
 tantos suspiros y quejas,  
 viendo que matan mi amor,  
 y que cae difunto en tierra,  
 á voces lloro su muerte,  
 y atropello mi prudencia:  
 que quando el dolor es tanto,  
 la misma naturaleza,  
 para dexarse vencer,  
 parece que da licencia.

*Carl.* Muerto tu amor?

*Isab.* Claro está,  
 pues con trazas y cautelas  
 Rosaura, el Duque, mi padre,  
 tu temor y mi impaciencia  
 le están haciendo pedazos,  
 y quebrantando en dos piedras;  
 y así, resuélvete, Cárlos,  
 ántes que yo me resuelva,  
 ó á no verme, ó á llevarme  
 donde

donde libre el alma pueda  
decir, que te quiero á voces.

*Carl.* Luego irá donde yo quiera?

*Isab.* Eso me preguntas, Cárlos,  
conociendo mi firmeza?

Al cabo del mundo iré.

*Carl.* Pues, Isabel, ya que llega  
la desdicha á ser tan grande,  
que el Duque gozarte intenta;

y á mí su hermana me quiere,  
ántes que en entrambos crezca

la llama que los anima,  
y el fuego que los alienta,

el mejor camino es irnos  
á Francia ó á Inglaterra,

ó á una Villa de las mías,  
y entre tanto, con inciertas

esperanzas divertirlos,  
que aunque mal hecho parezca

en mi lealtad, con amor  
no hay cosa, Isabél, mal hecha.

*Isab.* Eso sí, Cárlos, el brio  
de tu noble sangre muestra.

*Carl.* Sin tí no quiero fortuna.

*Isab.* Sin tí no quiero grandeza.

*Carl.* Contigo nada me aflige.

*Isab.* Contigo todo me alegra.

*Carl.* Mi gusto es mi señorío.

*Isab.* Y mi voluntad mi alteza.

*Carl.* Pues á Dios, hasta después.

*Isab.* Vivas edades eternas.

*Carl.* Como sea siendo tuyo.

*Isab.* Y aunque de Rosaura seas.

*Carl.* Máteme Dios si tal fuere.

*Isab.* Dios te guarde.

*Carl.* A Dios te queda.

*Seron.* Gracias á Dios, que acabaron  
de quebrarnos la cabeza.

\*\*\*

## JORNADA SEGUNDA.

*Salen Seron y Flora.*

*Flor.* Si va á decir la verdad,  
yo, Seron, vengo temblando.

*Seron.* Yo y todo, aunque disimulo.

*Flor.* Si nos sienten en Palacio,  
aquí llegó nuestra hora.

*Seron.* Ya es eso hacer mucho agravio,

Flora, á quien está contigo:

ten buen ánimo, que quando

suceda todo tan mal,

como lo has imaginado,

por eso á tu lado viene

un hombre, que es tan bizarro,

tan colérico, tan loco,

tan amante y alentado,

que no hablará una palabra,

aunque le maten á palos,

y á tí te muelan á azotes;

y así no hay que dar cuidado,

sino mostrar lindo brio.

*Flor.* Por cierto, gentil amparo.

*Seron.* Esto ha sido hablar de chanza,

que si á las veras llegamos,

lo haré mejor que lo digo;

pero dexando esto á un lado,

notable resolucion

han tomado nuestros amos.

*Flor.* Segun las cosas están,

el medio mas acertado,

es huir el cuerpo á todo.

*Seron.* De manera, que casados

amanecerán mañana

en el Lugar mas cercano,

saliendo de aquí esta noche.

*Flor.* Y si tú quisieras:-

*Seron.* Paso,

basta, basta, quedo, tente,

abrenuncio, guarda Pablo,

que no me quiero nunciar.

*Flor.* Eres necio, sobre falso.

*Seron.* Ya sé que dice el refran,

si quieres un lindo rato,

bebe frio: si una hora,

come en tu casa temprano;

si un buen día, hazte la barba;

si una semana, vé al baño;

si un buen mes, mata un lechon;

y si quieres un buen año,

casate con muger limpia.

Ya lo sé, mas no me hallo

con ánimo de sufrir

después de esto mil enfados;

el Ordinario de ver

cada mes el ordinario,

B 2

CON

con cartas para la Olanda,  
 y villetes para el rastro.  
 Si no pare la muger,  
 dicen que ella es Mari-Macho,  
 ó el marido es para poco,  
 si la sucede al contrario.  
 Quién hay que sufra en el mundo,  
 si no es jurando de Santo,  
 de una preñada el antojo,  
 y de una parida el asco?  
 Luego el haber de tragar,  
 aunque no quiera, un muchacho  
 que es suyo, porque lo dicen,  
 no porque esté averiguado.  
 Si llora, es hijo de padre  
 en lo sonoro del canto,  
 aunque el niño lllore en tiple,  
 y su padre en con-trabajo.  
 Luego las impertinencias  
 de un ama, y andar comprando  
 los diges para Juanico,  
 las mantillas y zapatos:  
 Luego el recordar de noche,  
 diciendo muy asustado,  
 llama al ama, mece el niño,  
 que se está haciendo pedazos:  
 Luego vér entrar la moza  
 con su esportillo en el brazo,  
 pidiendo para carbon,  
 y esto sin tener un quarto,  
 que es cosa para morirse  
 solo en pensarlo un Christiano:  
 Y no saber finalmente  
 de cierto el mas confiado,  
 si es sombrero el que se pone  
 de lana, sobre los cascos,  
 ó caperuza de huesos,  
 como el atril de San Marcos.  
 Y así, huyendo de uno y otro,  
 en lugar de estos trabajos,  
 rondo, paseo, enamoro,  
 galanteo, triunfo, gasto,  
 bebo, como, calzo, visto,  
 corro, brinco, salto y baylo,  
 sin andar pidiendo al Cielo,  
 muy devoto y mojigato,  
 la gracia del enviudar,  
 que es la gracia del casado:

quam mihi, & vobis nos dé  
 á quantos juntos estamos,  
 que yo sé que habrá muy pocos,  
 que le pidan lo contrario.

*Flor.* Y mi amor?

*Seron.* Y mi cabeza?

Mas déxalo, que mi amo  
 sale ya con tu señora.

*Salen Carlos é Isabel.*

*Isab.* Yendo, señor, á tu lado,  
 no hay cosa que me acobarde.

*Darl.* Sacó Julio los caballos?

*Seron.* Ya está aguardando con ellos  
 á la puerta de Palacio.

*Carl.* Pues alto, vamos de aquí.

*Isab.* Mi vida pongo en tus manos:  
 mas salga Flora primero,  
 para que pueda avisarnos  
 de la novedad que hubiere.

*Seron.* Lindo explorador llevamos.

*Carl.* Bien has dicho, ve delante.

*Flora.* Pisad mas quedo, y de espacio,  
 que ya voy á abrir la puerta: *Llaman.*  
 mas ay Dios!

*Carl.* Flora, llamaron?

*Flor.* Si señor.

*Carl.* Pues á estas horas?

*Isab.* No te dé, mi bien, cuidado,  
 que algun recado será

de Rosaura; y así, en tanto  
 que me informo, escóndete. *Llaman.*

*Seron.* De importancia es el recado,  
 porque llaman muy aprisa.

*Isab.* Ten paciencia por un rato.

*Carl.* Ah Isabel, lo que me cuestas  
 de azares y sobresaltos!

Entra, *Seron.*

*Seron.* Solo ahora *Escóndense.*  
 quisiera serlo de esparto,  
 para esconderme en mí mismo.

*Isab.* Entráronse?

*Flor.* Ya se entraron.

*Isab.* Pues abre ahora esa puerta.

*Flor.* Pues que tú lo mandas, abro:  
 quién es?

*Sale el Duque.*

*Duq.* Yo soy.

*Flor.* Señor mio?

mal

mal lance habemos echado. *ap.*

*Isab.* Cómo?

*Flora.* Es el Cuque.

*Isab.* Ay de mí!

muerta soy, si ha visto á Carlos.

*Flor.* No ha visto, que si eso fuera,  
no entrara tan reportado.

*Isab.* Señor?

*Duq.* Isabel?

*Isab.* Pues como::-

difunta estoy! *ap.*

*Duq.* Sosegaos.

*Carl.* Vive el Cielo que es el Duque,

*Flor.* Habla quedo.

*Seron.* Aquesto es malo.

*Isab.* Si vuestra Alteza imagina,

que es el extrañarme tanto

desprecio ó poca atencion

á su persona, es engaño,

honor es (ay Carlos mio!) *ap.*

honor es, no desagrado;

porque quien viere á estas horas

á vuestra Alteza en mi quarto,

podrá decir:-

*Duq.* No podrá:

escucha, Isabel, un rato.

Yo te adoro, ya lo sabes,

porque te lo dixo Carlos,

y te lo han dicho mis ojos,

aunque lo has disimulado

por tu honor, como tú dices,

ó por tu desden bizarro:

pero viendo que contigo

ruegos, finezas, regalos,

rendimientos, persuaciones,

quejas, lágrimas y llantos

no bastan, ni yo conmigo

tampoco á olvidarte basto,

me he resuelto:- pero aquí

lo podrás vér mas de espacio:

toma este papel, y advierte,

*Dale un papel.*

porque lo estimes en algo,

que he sido yo quien le ha escrito,

y tu honor quien le ha notado.

*Isab.* Yo lo veré.

*Duq.* Pues á Dios. *Vase.*

*Isab.* Guárdete el Cielo mil años;

cierra la puerta en saliendo.

*Carl.* Puedo salir?

*Flor.* Ya he cerrado.

*Isab.* Si señor.

*Seron.* Gracias á Dios. *Salen.*

*Isab.* Muerta estuve!

*Carl.* Ya yo salgo.

Dame el papel.

*Isab.* Vesle aquí,

tómale y hazle pedazos.

*Carl.* Eso no, porque en efecto,

aunque es su dueño tirano

de tu gusto, es dueño mio,

y este papel es un rasgo,

que substituye su nombres;

y en los leales vasallos

tiene tal fuerza la ley,

y obliga la sangre á tanto,

que basta sola la sombra

del Príncipe soberano

para infundir reverencia

en medio de los agravios.

Y así, si como galan,

zeloso y enamorado,

divido su blanca nema;

como vasallo, en los labios

pongo su firma, y le leo

con el sombrero en la mano:

dos renglones tiene solos.

*Isab.* Ya los escucho temblando. *ap.*

*Lee Carl.* Mañana seré tu esposo:

Dios te guarde muchos años.

El Duque.

*Flor.* Grande palabra!

*Seron.* Cogióle todos los pasos.

*Carl.* Toma, señora, el papel. *Dásele.*

*Isab.* Parece que te ha pesado.

*Carl.* Quiérote bien, no te espantes.

*Isab.* Antes por eso me espanto,

pues conociendo mi amor,

y sabiendo:-

*Carl.* Isabel, paso,

que ya son estos favores,

como dicen, excusados.

*Isab.* Por qué razon, Carlos mio?

*Carl.* Llegó de mi vida el plazo: *ap.*

Escúchame la razon,

solos, Isabel, estamos:

llé-

llegate mas (ay de mí!)  
 llégate mas, por si acaso  
 es esta la vez postrera.  
 El Duque te quiere tanto,  
 que su esposa quiere hacerte,  
 y lo firma de su mano,  
 cosa que nunca esperé  
 de su natural ingrato.  
 Yo te quiero bien, y tengo  
 obligacion, como honrado,  
 á procurar tu fortuna,  
 como en efecto lo hago,  
 si es con rigor de mi vida,  
 tú verás el desengaño.  
 Yo soy, aunque bien nacido  
 (que esto no puedo negarlo)  
 Carlos Esforcia no mas;  
 el Duque::- pero es en vano  
 pintarte la diferencia,  
 que hay de mi estado á su estado,  
 siendo yo nada con él.  
 Isabel, hablemos claro,  
 quiere al Duque, yo lo digo,  
 quiere al Duque, que es gallardo,  
 y digna aquesta fineza  
 de tu amor y tu agasajo.  
 Esto ha de ser, no te aflijas,  
 yo me doy por bien pagado,  
 solo con saber, que has hecho  
 tu deber en este caso.  
 No hay cosa en tí como tú,  
 y primero que mi daño,  
 es tu provecho, Isabel,  
 porque lo será de entrambos.  
 Mude tu amor de otro pecho,  
 que por verle mejorado,  
 todos lo tendrán á bien;  
 mas vale el Duque que Carlos:  
 ocupe el Duque tu pecho,  
 y á mí, como mal criado,  
 echame de él con violencia,  
 con desprecio y con enfado,  
 que para haber de salir  
 todo será necesario.  
 Y en fin, cástate con él,  
 aunque si en ello reparo,  
 ya has dicho que sí, pues viendo,  
 que descubierta te hablo,

no me has mandado cubrir,  
 como quien dice callando,  
 que ya es deuda este respeto;  
 y así, obediente y postrado,  
*Arredillase.*  
 mudando estilo y language  
 (no me detengas los brazos)  
 á vuestra Alteza la pido,  
 que me dé á besar la mano,  
 no como á galan ni amante,  
 sino como á su vasallo,  
 y con ella (ay Dios!) licencia,  
 para que desesperado  
 me vaya á buscar la muerte.  
*Isab.* Basta, señor, basta, Carlos,  
 no me enternezcas el alma,  
 basta lo que yo me paso.  
 Cúbrete y alzate (ay triste!)  
 y no me desprecies tanto,  
 que juzgues que soy muger  
 en el modo y en el trato,  
 como las demas mugeres;  
 y para que asegurado  
 quedés de aquesta verdad,  
 mira ahora como rasgo *Rásgale.*  
 la letra y firma del Duque.  
*Carl.* Qué has hecho?  
*Isab.* Hacerle pedazos,  
 para que veas, que estimo  
 mas un rincón á tu lado,  
 que todo el poder del mundo:  
*Lllaman dentro.*  
 mas segunda vez llamaron.  
*Carl.* Este es el Duque que vuelve.  
*Flor.* Señora::-  
*Isab.* Ya lo he escuchado.  
*Carl.* Pues mira, si estás resuelta  
 á ser mia, no hay atajo,  
 como que el Duque me vea.  
*Isab.* Qué importa, si malogramos  
 el intento de salir  
 esta noche de Palacio.  
*Carl.* Pues qué he de hacer?  
*Isab.* Esconderte.  
*Carl.* Es ofender mi bizarro  
 corazon. *Isab.* Esposo mio,  
 si aqueste favor no alcanzo  
 de tí, mira que me pierdes. *Lllaman.*  
*Flor.*

*Flor.* Aprisa, que están llamando.

*Seron.* Señor, que te echas á puertas.

*Isab.* Qué dices?

*Carl.* Que ya lo hago,  
aunque me lo riña el brio  
de mi espíritu alentado.

*Isab.* No hayas miedo, que responda  
cosa, señor, en tu daño:  
abre, Flora.

*Seron.* Pues chiton,  
y estemos como unos santos.

*Escóndense, y sale el Duque.*

*Isab.* Duque mi señor?

*Duq.* Esposa?

*Isab.* Eso no, viendo Cárlos. *ap.*

*Duq.* El papel era tan breve,  
que por eso me he animado  
á volver por la respuesta.

*Isab.* Yo le he visto muy de espacios  
y aunque conozco, señor,  
lo mucho que en esto gano,  
os ruego, que lo mireis  
ménos desapasionado,  
porque despues con el tiempo:-

*Duq.* Ya lo tengo bien mirado.

*Isab.* Pues dame, señor, licencia,  
ya que honrarme quereis tanto,  
para dar cuenta á mi padre.

*Duq.* Sí, pero dame una mano,  
en tanto que se la das.

*Isab.* Hay lance mas apretado! *ap.*

*Duq.* Qué dices?

*Isab.* Sin alma estoy! *ap.*

*Carl.* Qué esto sufra un hombre honrado!

*Isab.* Que hasta ahora no soy vuestra,  
y no es bien desazonaros  
con mi liviandad el gusto,  
que os espera mas barato;  
porque muchos hombres hay,  
que despues de estar casados,  
les pesa de haber tenido  
favores adelantados:  
porque imaginan zelosos,  
y presumen temerarios,  
que quien ántes de casarse  
aventuró su recato,  
despues de casada puede  
hacer tambien otro tanto.

*Duq.* Sabiendo que es gusto mio,  
recateas una mano?

mas que valor, es melindre,  
mas que decoro, es agravio;  
y así la fuerza:-

*Isab.* Detente:

descolorido está Cárlos. *apa*

*Seron.* Salir quieres? estás loco?

*Carl.* Quanto he podido he callado,  
pero ya no puedo mas.

*Isab.* Señor:-

*Dud.* Defiéndeste en vano,  
que esto ha de ser, vive Dios,  
ya que en esto me he empeñado.

*Salen Cárlos y Seron.*

*Carl.* Si no me matas primero,  
por imposible lo hallo.

*Isab.* Qué has hecho?

*Carl.* Lo que he debido.

*Duq.* Pues cómo es esto? villano,  
qué haces aquí?

*Isab.* Cárlos, tente:

y tú, señor soberano,  
escucha en breves razones.

*Seron.* Aquí nos cuelgan á entrambos.

*Carl.* Cumpla yo mi obligacion,  
y hágame despues pedazos.

*Duq.* Por saber mejor tu culpa,  
te doy de vida este rato.

*Isab.* De Cárlos ya conoces la ascendencia,  
de mi sangre la arrogancia,  
de ambas casas ya ves la competencia,  
y de tu ser al nuestro la distancia:  
de todo tienes ciencia y experiencia,  
solo ignoras mi amor y su constancia,  
solo tu pena sabes y mi olvido;  
pues sabe ahora lo que no has sabido.  
Yace en el Apenino hermoso un Prado,  
tan vestido de murta y espadaña,  
que mas de algun arroyo ha murmurado,  
que se quiere casar con la montaña:  
pasa un rio por él, no sin cuidado,  
porque como es galán y está en campaña,  
parezca en él aquel cristal deshecho,  
tahalí de plata, que le cruza el pecho.  
Aquí llegué á cazar, y el primer tiro  
apénas con la vista concertaba  
(ay Dios!) quando á mi lado un Oso miro,  
que

que un olmo con los brazos desgajaba,  
 y que viendo mi pena en mi retiro,  
 el olmo dexa, que trinchando estaba,  
 como quien dice, hambriento y denodado,  
 mejor árbol es este, que el pasado.  
 Llegó entónces acaso al mismo puesto  
 Carlos Esforcia, y viéndome difunta,  
 la espada arroja, y á morir dispuesto,  
 abre los brazos, y con él se junta:  
 y sacando la daga tan de presto,  
 por entre el pecho le asomó la punta,  
 que la congoja de morir postrera  
 aun no le dió lugar que la sintiera.  
 Viste un verde boton, que medio abierto,  
 se abruga con la noche en su vestido,  
 y el capillo de nacar descubierta  
 queda entre macilento y encogido,  
 y que en saliendo el Sol, él ménos muerto,  
 la copa de clavel tiende atrevido,  
 y asomando las perlas al cogollo,  
 despierta Rosa, y se acostó pimpollo?  
 Pues así mi hermosura, así mi vida,  
 puesto que altiva, valerosa y fuerte  
 quedó, si no postrada, suspendida,  
 como que no era vida ni era muerte:  
 mas llegando la fama esclarecida  
 de Carlos, y trocándose la suerte,  
 como encontré en el alma sus amores,  
 volví á vivir con nuevos resplandores.  
 Desde entónces, señor, desde aquel dia,  
 aquel ser que me dió, volví á entregalle;  
 pero si á su valor se lo debia,  
 mas fué restituirle, que no dalle;  
 y así, viendo que el alma no era mia,  
 de bien á bien se la ofrecí á su talle,  
 porque poco importara el defendella,  
 si me pudiera executar por ella.  
 En este tiempo, ó Duque, ó Señor mio,  
 de tu amor me dixerón el estado,  
 y yo por mas respeto, que desvío,  
 no di lugar alguno á tu cuidado;  
 porque si mi galan en mi alvedrío  
 era ley que tuviese mejor lado,  
 no quise aventurarte á que estuvieses  
 donde ménos que Duque merecieses.  
 Quando llegaste tú, ya el alma estaba  
 (puesto que nuestra sangre lo impedia)  
 con Carlos divertida, ya le amaba,

y como al mismo Cielo le quería:  
 y así, si quieres, que á diversa aljava  
 rinda la libertad, que ya no es mia,  
 sácame, sí, del alma esta centella,  
 y admitiré tu amor en lugar de ella.  
 Y aun no sé si podré; pues de la suerte,  
 que si una estampa en la pared fixada,  
 quitarla quieren con violencia fuerte,  
 rompida quedará, no despegada:  
 así, aunque quieras con su misma muerte  
 arrancar esta estampa idolatrada,  
 se han de quedar, á fuerza de tus brazos,  
 al corazon asidos mil pedazos.  
 Y así, disculpa, anima, galardona,  
 sigue, maltrata, descompon, enciende,  
 acredita, concede, premia, abona,  
 hiere, castiga, atemoriza, ofende,  
 suple, permite, véncete, perdona,  
 busca, anhela, consigue, mata, prende,  
 porque que lllore, ria, viva ó muera,  
 siempre hallarás mi amor de una manera.

*Carl.* Valiente resolución! *ap.*

*Duq.* Solamente mi cuidado *ap.*  
 compite con su traicion.

*Seron.* Si has de morir arrastrado,  
 ya traes contigo el Seron.

*Flor.* No sé, señora, si has hecho  
 bien en declarar tu pecho  
 con tan libre desengaño.

*Isab.* Tal estoy, que ni en mi daño  
 reparo ni en mi provecho.

*Duq.* Quién duda, que has de entender,  
 siendo la ocasion tan fuerte,  
 en que á Carlos llevo á vér,  
 que entre mi enojo y su muerte  
 diferencia no ha de haber?  
 Pues no, no ha de ser así,  
 porque si lo mato aquí,  
 en venganza de su olvido,  
 logra el gusto que ha tenido  
 de verse morir por tí.  
 Porque quien tan cauteloso,  
 como amante, se escondió,  
 y salió como tu esposo,  
 dicho se está, que salió  
 de su muerte deseoso:  
 y quiero yo que se vea,  
 que le aborrezco en mi idea

con

con odio tan singular,  
que no le quiero matar,  
porque sé que lo desea.  
Pero porque no es razon,  
que queden sin castigar  
tu desden y tu traicion,  
de los dos he de tomar  
á un tiempo satisfaccion;  
de tí solo con quererte,  
con visitarte, con verte,  
á tu pesar; y de tí,  
con que vivas, porque así  
tú propio te des la muerte;  
porque siendo ella muger,  
y sabiendo que la veo,  
es fuerza, que has de temer,  
que la obligue mi deseo,  
ó la venza mi poder.  
Y solo este pensamiento,  
aunque sea fingimiento  
de una esperanza perdida,  
basta á quitarte la vida,  
si tienes entendimiento.  
Y así, vete libremente,  
y tú tambien te retira  
ántes que otra cosa intentes.

Carl. Considera::-

Isab. Advierte::-

Carl. Mira::-

Duq. No te has ido?

Seron. Qué impaciente!

Isab. Ya te dexo.

Carl. Ya me voy.

Duq. De zelos rabiando estoy.

Isab. Por la otra puerta saldré,  
aguárdame allá.

Carl. Sí haré.

Isab. Dios te guarde.

Carl. Tuyo soy.

*Vanse, y quedan el Duque y Seron.*

Seron. Eso sí, vamos de aquí.

Duq. Ola, Seron.

Seron. Ay de mí!

mas conmigo no hablará,  
que otros Serones habrá.

Duq. Ola.

Seron. Es á mí?

Duq. Seron, sí.

Seron. Con esto ha echado ya el sello  
mi desdicha.

Duq. De este modo *ap.*  
será mas fácil sabello.

Seron. Mas que yo lo pago todo,  
sin comello ni bebello?

Duq. Ha entrado, di, aquí otra vez  
Cárlos? mira que soy Juez,  
di la verdad, ú el acero  
ó el potro::-

Seron. Jesus! yo muero *ap.*  
hoy como esclavo de Fez.

Duq. Qué dices?

Seron. Que es excusado  
aquí lo uno y lo otro;  
porque aunque soy muy honrado,  
para qué es menester potro,  
sabiendo que soy criado?  
Mas tu hermana.

Duq. Calla ahora.

*Sale Rosaura.*

Ros. Señor?

Duq. Hermana y señora?

Ros. Laura ahora me contó,  
que entrar en mi quarto os vió,  
y como extrañé la hora,  
vine á saber si á tu Alteza  
en algo puedo servir.

Duq. Quando es tanta mi tristeza,  
solo dexarme morir  
será la mayor fineza.

Mas porque siendo mi hermana  
es forzoso desear

saber mi pena inhumana,

la diré, sin aguardar

á que la sepas mañana.

Yo ví á Isabel y la amé,

y de Cárlos me fié,

porque mi amor la dixera,

y su amante Cárlos era

contra mi amor y mi fe.

Halléle ahora escondido,

y ella muerta y él corrido,

me dixeron la verdad;

mira con que brevedad

mi pena te he referido.

Ros. Tal estoy, que apenas sé *ap.*  
si lo que he escuchado es cierto,

C

mas

mas no , que pues lo escuché,  
y la pena no me ha muerto,  
engaño sin duda fué;  
porque á ser de otra manera,  
desayre del alma fuera,  
si á imaginarlo llegara,  
que á vivir se acomodara,  
y á creerlo se pusiera.

Siendo tal la enemistad *Al Duque.*  
de ambos linages , confieso,  
que me hace dificultad.

*Duq.* A mí tambien , y por eso  
dudé de su voluntad.

Mas si despues de engañarme,  
él traidor y ella cruel,  
para mas atormentarme,  
lo confiesan ella y él,  
qué duda puede quedarme?

*Ros.* De suerte , que cierto fué?

*Duq.* Como yo tu hermano soy.

*Ros.* Pues cómo vivo y lo sé? *ap.*

mas no vivo , muerta estoy,  
aunque hablando ahora esté;  
que como el alma es su centro,  
salió el dolor al encuentro,  
hablando perdió el sentido:  
que hay muertes , que no hacen ruido,  
porque matan hácia dentro.  
Perdida estoy !

*Duq.* O qué bien  
se ha conocido el amor,  
que me tienes , pues tambien  
sientes , como yo , el dolor  
de este mi perdido bien !

*Ros.* Es , hermano , de manera,  
que si yo tu amor tuviera,  
y estuviera como estás,  
ni pudiera sentir mas,  
ni ofenderme mas pudiera.  
Y así , lo que se ha de hacer  
para estorbar tanto daño,  
si el consejo de muger  
contra un cierto desengaño  
de provecho puede ser,  
es , que yo de aquí adelante  
sea guarda vigilante  
de Isabel (ah ingrata fiera !)  
porque no pueda , aunque quiera,

hablar con su loco amante.  
Y tú con otra ocasion,  
como dueño poderoso,  
hagas poner en prision  
á Carlos por alevoso  
y de ingrato corazon;  
que si ella por él te olvida,  
ingrata , necia y cruel,  
soberbia y desconocida,  
no se ha de casar con él,  
ó la he de quitar la vida.

*Duq.* Parece que te has vestido  
de mi afecto en mi fortuna,  
segun lo que lo has sentido.

*Ros.* Quando la sangre es tan una,  
siempre la pena lo ha sido;  
y es esto tanta verdad  
en mi amor y mi lealtad,  
que pienso , viven los Cielos,  
que tengo los mismos zelos,  
que tiene tu voluntad.

Y así , vamos y confía  
de la diligencia mia  
qualquiera feliz suceso,  
como Carlos esté preso  
ántes que amanezca el dia.

*Duq.* Si eso importa , ántes de un hora  
su prision has de saber,  
como su intencion traidora.

*Ros.* Pues haz cuenta , que á nacer  
vuelve tu esperanza ahora.

*Duq.* La vida te deberé.

*Ros.* Mi propio negocio haré. *ap.*

*Duq.* Yo vengaré mi desprecio.

*Ros.* Y yo de un amante necio *ap.*  
el desden castigaré.

*Duq.* Ya no vale la cordura.

*Ros.* Ya no aprovecha el valor.

*Duq.* Ya el sufrimiento es locura.

*Ros.* Ya es descrédito el temor.

*Duq.* Ya ofende la compostura.

*Ros.* El amor no sufre agravio.

*Duq.* Con zelos no hay hombre sabio.

*Ros.* Ni con ofensa hay amigo.

*Duq.* Pues cómo con su castigo  
el alma no desagravio?

Vén , infame , y me dirás  
lo demas. *A Seron.*

*Seron.*

Seron. Terrible estás.

Duq. No gozará Cárlos de ella.

Ros. Mil pedazos he de hacella,  
ó no le ha de vér jamas. *Vanse.*

*Salen Isabel, Cárlos y Flora de camino.*

Carl. Ya no hay, mi bien, que temer,  
pues libres del Duque vamos,  
y desposados estamos.

Isab. Gran ventura fué poder  
salir tan secretamente,  
y ser tan corta esta Aldea,  
que apénas hay quien nos vea,  
porque apénas tiene gente.

Carl. Solo falta que Seron  
acabe ya de venir,  
para podernos partir;  
y así, con toda atencion  
mira, Flora, si ha venido,  
y vamos luego de aquí.

Flor. Para servirte nació. *Vase.*

Carl. Y entre tanto, divertido  
con tu hermosura estaré,  
pintando mi grande amor.

Isab. Es muy grande?

Carl. Es el mayor  
que puede ser.

Isab. No lo sé.

Carl. Por qué, si como á porfia  
va creciendo cada instante?

Isab. Porque está mi amor delante.

Carl. Pues oye, por vida mia,  
y verás que por mi parte  
mi amor se lleva la palma.

Isab. Si me tienes toda el alma,  
claro está que he de escucharte.

Carl. Es tan grande, Isabel, el amor mio,  
que contigo compite solamente,  
y aun él, si se imagina diferente,  
parece que es mayor que su alvedrío:  
Pensar que ha de crecer, es desvarío,  
porque ha llegado á estar tan eminente,  
q̄aun no le basta el pecho á lo que siente,  
y paga muchas penas de vacío.  
En efecto, es el alma de mi vida,  
porque mi vida de su amor se infiere,  
qual vida de su aliento procedida:  
Y así, supuesto que si olvida muere,  
y que el alma de sí nunca se olvida,

nunca podrá morir, pues siempre quiere.

Isab. Harto encarecido queda:

mas oye mi pensamiento,  
podrá ser, si estás atento,  
que satisfacerte pueda.

Si contigo mi amor no ha competido,  
será porque contigo es tan discreto,  
y se sabe guardar tanto respeto,  
que aun no se quiere vér de sí vencido:  
No puede ser mayor de lo que ha sido;  
pero puede en su sér ser tan perfecto,  
que crezca en el valor, no en el efecto,  
si no mas dilatado, mas sentido.

Alma es mi amor, mas no de vida humana,  
sino de otra inmortal; porque si es cierta  
la muerte de la vida mas lozana,  
cierra, muriendo, á nuestro amor la puerta,  
y yo estoy con el mio tan ufana,  
que aun le quiero tener despues de muerta.

Carl. Yo me rindo desde aquí  
fino, Isabel, á tu amor  
y á tu ingenio superior:  
pero qué ruido hay allí?

*Salen Seron y Flora.*

Flor. Ya, señor, llegó:-

Seron. Detente

pues, porque vengo mortal.

Carl. Qué hay de nuevo?

Seron. Mucho mal;

mas óyeme atentamente,  
y sabrás lo que ha pasado  
despues que de allá saliste.

Carl. Dilo aprisa, no estés triste.

Isab. El corazon se me ha elado.

Seron. Apénas con el Duque me dexaste,  
y por la puerta del Jardin baxaste,  
quando Rosaura, del suceso agena,  
vino á saber la causa de su pena:  
á quien el Duque, casi descompuesto,  
hizo de todo relacion tan presto,  
que verla, y repetir los accidentes,  
pudieron ser dos cosas diferentes,  
pero no pudo ser que se supiera,  
quál de las dos en él fué la primera.  
Quedó Rosaura:- pero no habrá pluma,  
por mucho que presuma  
de atenta y delicada,  
que pinte la pasion disimulada,

C 2

con

con que calló y sufrió su afecto interno.  
 No habeis visto un arroyo en el invierno,  
 que siendo por defuera armiño helado,  
 cristal macizo y algodón cuajado,  
 es por de dentro espejo derretido,  
 y va corriendo con secreto ruido,  
 qual tiorba de plata fugitiva,  
 sirviéndole el aljófar, que está arriba  
 ( para que no le saquen por el rastro )  
 de pabellon ó toldo de alabastro ?  
 Pues de este mismo modo, aunq̄ el séblante  
 severo estaba, rígido y constante,  
 suspension afectando entre la risa,  
 por de dentro corria tan aprisa  
 el dolor á escondidas á la cara,  
 que si con atenciones se repara,  
 por encima del velo de azucenas  
 se le pudieran escuchar las penas.  
 Mas desmintiendo su dolor tirano,  
 con q̄ era el sentimiento por su hermano,  
 le aconsejó que al punto te prendiese,  
 que de Isabel, para que no te viese,  
 ella seria guarda cuidadosa:  
 invencion en efecto de zelosa;  
 y así, sin remitirlo á la mañana,  
 que es impaciente la pasión humana,  
 os fueron á buscar, y yo con ellos,  
 deseosos de asir por los cabellos  
 la ocasion de tomar venganza fiera  
 del amor que en entrambos reverbera.  
 Pero en llegando á vér que no os hallaban,  
 y que, segun las señas que se daban,  
 vuestra huida era cierta, fueron tales  
 sus impacencias y ansias desiguales,  
 así en la desazon, como el denuedo,  
 que aun ellos mismos se tuvieron miedo:  
 mirad, qué haria yo que los oia,  
 y que mi parte en la traicion tenia,  
 como toro vencido en la pelea  
 del que con mas ventura galantea  
 la vaca hermosa, á quien rindió la vida,  
 que con la mano hendida,  
 escribiendo sus zelos en la arena,  
 socorrido papel para una pena,  
 se presenta en el prado,  
 corto de pies, de manos apartado,  
 de las orejas erizado el vello,  
 encarrugada la cerviz del cuello,

negra la tez, la frente alborotada,  
 y traviesa la cola dilatada,  
 que tal vez barre de las flores bellas  
 el humor que sudaron las estrellas:  
 y miéntras satisface sus enojos,  
 los párpados cerrando de los ojos,  
 y embistiendo á los troncos impaciente,  
 la media luna esgrime de la frente,  
 hasta que rinde el cuello á tierra poca,  
 rumiando la venganza entre la boca.  
 Así el Duque quedó, ya le conoces,  
 diciendo casi á voces:  
 Cárlos traidor, hoy mi paciencia pruebas,  
 mávalo todo, pues el bien me llevas.  
 Rosaura entónces ya desatinando,  
 y al descuido arrojando  
 del alma mil piadosos pensamientos,  
 que salian á título de alientos  
 y de respiraciones medidas,  
 que pesadumbres eran confirmadas,  
 tales cosas le dixo, que irritado,  
 juró desesperado,  
 no sin duros asombros,  
 que elcuello ha de quitarte de los hombros,  
 sin mas informacion que su sospecha,  
 por la traicion en el Palacio hecha,  
 despachando por partes diferentes  
 Ministros para el caso confidentes,  
 y prometiendo á quien te diere preso,  
 favores y mercedes con exceso.  
 Esto es, señor, lo que en la Corte pasa,  
 y lo que me dixeron en tu casa  
 que te dixese, habiéndome escapado  
 del Duque, que en sus zelos ocupado,  
 me dió lugar para poder venirme,  
 y de sus fuertes garras desasirme.  
 Ahora tú consulta con tu pecho,  
 supuesto que lo has hecho,  
 lo que has de hacer, y elija tu alvedrío,  
 pues que conoces el afecto mio,  
 que en buen ó mal suceso,  
 rico, pobre, cautivo, libre ó preso,  
 en ayre, en mar ó en tierra,  
 en campo, Villa ó Corte, en paz ó guerra,  
 has de hallarme á tu lado,  
 porque aunque soy plebeyo, soy honrado,  
 y en llegando á saber lo que hacer quieres,  
 quiérote bien, y haré lo que quisieres.

*Isab.*

*Isab.* Tal he quedado, Cárlos de mi vida,  
que el alma apénas, de dolor vencida,  
ánimo tiene, yo te lo confieso,  
para buscar remedio en tal suceso.

*Carl.* Ya el remedio, Isabel, está buscado,  
pues nació por mi mal tan desdichado.

*Isab.* Y cuál es?

*Carl.* El postrero:

esperaré que venga el mundo entero,  
y con honrado brio,  
como causado del aliento mio,  
morir matando, pues mi esposa eres.

*Isab.* Ah señor, y qué poco que me quieres,  
pues así malvaratas una vida,  
que está en dos corazones dividida!

*Carl.* Pues ¿he de hacer si llegã á prèderme?  
quieres que muera, di, sin defenderme?

*Isab.* No, Cárlos, pero puedes excusarte  
de que á prenderte lleguen ó alcanzarte.

*Carl.* De qué manera?

*Isab.* Escucha:

(mi turbacion con mi peligro lucha)  
yendo contigo yo, no puedes:-

*Carl.* Tente,

que si vas á decirme que me ausente  
y te dexes, es afrenta  
para mi amor heroyco tan violenta,  
que primero atrevido, loco y ciego,  
por las bocas de fuego,  
por las picas, espadas y alabardas,  
de que amante me guardas,  
me entraré, vive el Cielo, en tu preséncia,  
que permitir tan bárbara inclemencia  
á mi valiente pecho.

*Isab.* Y de qué fruto, di, y de qué provecho  
será que yo te vea entre mis brazos  
hecho, señor, pedazos,  
y que si no el acero, el dolor mismo,  
al mirar tu postrero parasismo,  
el corazon me pase,  
porque una muerte nuestras almas case?  
que vér morir lo que se está adorando,  
y morir, su aliento acompañando,  
si no es descortesía de la vida,  
es una floxedad introducida  
de las que no se acuerdan q̄ ellas mueren  
quando la muerte vén de lo que quieren.

*Carl.* Pues he de consentir q̄ el mundo diga,

que por librarme yo (suerte enemiga!)  
en peligro te dexes?

*Isab.* Pues qué importa,

si la espada del Duque en mí no corta?

A tí te busca el Duque con intento

de quitarte la vida, tan sangriento,

que es lo mismo prenderte, que matarte:

mas no, Cárlos, á mí, que en esta parte

yo no tengo peligro de importancia;

y así, vete tú á Francia,

desde donde podrás con tus parientes,

amigos y señores confidentes,

la gracia negociar del Duque ingrato,

que de su misma cólera retrato,

tu destruicion desea,

que yo en aquesta Aldea

me quedaré hasta tanto,

que mis ansias, mis penas y mi llanto

enternezcan del Cielo los rigores,

y se logren tan cándidos amores.

*Echase á sus pies.*

Esto has de hacer (ay Cárlos de mis ojos!)

si quieres estorbar tantos enojos,

por vida de mi vida, si merece

estimacion quien á tus pies la ofrece,

por ir siempre contigo:

Cárlos, mi bien, esposo de mi vida,

hazme este bien, ú de tus pies asida

no me he de levantar ménos que muerta:

qué dices, Cárlos?

*Carl.* Que mi muerte es cierta.

*Isab.* Pues tambien lo será de quien te adora.

No te vas?

*Carl.* Si señora:

levántate, Isabel (ó triste empleo!)

*Isab.* Ahora sí, que tus finezas creo.

Seron, trae el caballo, y sube aprisa,

*Vase Seron.*

porque la brevedad es tan precisa

como el dolor. A Dios.

*Carl.* Dame los brazos.

*Isab.* El pecho se me está haciendo pedazos.

*Carl.* Ay glorias aun no vistas y pasadas!

*Isab.* Ay dulces prendas por mi mal halladas!

*Carl.* O quién encareciera en tal partida!

*Isab.* No me encarezcas nada, por tu vida,

si no quieres:- mas mira que ha venido

Seron.

*Sale Seron.*

*Seron.* Ya está el caballo prevenido.

*Isab.* A Dios (ay Carlos mio!) que te guarde,  
y mira: - pero vete, que es muy tarde,  
y no rebiento por hartarme (ay Cielos!)  
de sentir y llorar mis desconsuelos.

*Carl.* A Dios, Isabel mia,  
que me vuelva á tu dulce compañía.

*Isab.* Esto es morir, viviendo en la apariéncia.

*Carl.* No hay mas muerte en la vida, que la  
ausencia.

*Isab.* Sin mirarle me voy por no volverme.

*Carl.* Sin hablarla me voy por no perderme.

*Flor.* Sin oírte me voy por no escucharte.

*Seron.* Sin mirarte me voy por no mirarte.

\*\*\*

### JORNADA TERCERA.

*Salen todas las criadas, y detrás Rosaura  
con Isabel, y retíranse las demas.*

*Ros.* En fin, que ni sabes de él,  
ni aquella noche le viste,  
ni la puerta falsa abriste,  
ni te saliste con él?

*Isab.* No señora.

*Ros.* Pues, cruel,  
cómo saliste y faltó?

*Isab.* Como él entónces temió  
lo que yo, visto el sucesos;  
mas no se colige de eso,  
que con él me fuese yo.

*Ros.* Ahora bien, ya tú estás presa,  
y supuesto que lo estás,  
y que en fin, es por demas  
salir bien de aquesta empresa,  
lo que pasa me confiesa,  
pues puede ser, aunque ahora  
el alma á Carlos adora,  
que le olvide, conociendo  
que á mi honor y al tuyo ofendo.

*Isab.* Pues si eso ha de ser, señora,  
en breves razones digo,  
que Carlos me vió y le ví,  
que yo sus pasos seguí,  
que él se desposó conmigo,  
que temiendo su castigo,  
á mis ruegos se ausentó,

que mi padre le buscó,  
que el Duque á prenderme fué,  
que al principio lo excusé,  
que en efecto me prendió:  
que vine sin alma aquí,  
que tengo ausente la vida,  
que es el Duque mi homicida,  
que lloro lo que perdí,  
que siempre soy la que fuí,  
y lo que siempre he de ser;  
esto es lo que mas saber  
de mi voluntad podrás.

*Ros.* Y con eso sabré mas  
de lo que era menester.

En fin, es cierto, (ah traidora!)  
que al momento que faltó,  
contigo se desposó?  
mortal estoy!

*ap.*

*Isab.* Sí señora.

*Ros.* Imaginarás tú ahora,  
que con eso que te oí  
he mejorado?

*Isab.* Es así.

*Ros.* Es así? pues es error,  
porque estoy mucho peor  
de lo que he estado hasta aquí.

*Isab.* Pues cómo no te detiene  
el ver que tu amor te afrenta?

*Ros.* Si uno, di, que se calienta,  
mojadas las manos tiene,  
no es cosa cierta, que viene  
á sentir mayor dolor?

*Isab.* Sí, porque frio y calor  
se oponen, y al encontrarse,  
el dolor ha de aumentarse.

*Ros.* Pues eso pasa en mi amor:  
yo tengo penas y engaños,  
lágrimas y desconsuelos,  
desengañasme con zelos,  
cúrasme con desengaños,  
y así se aumentan los daños,  
y el dolor lleva la palma,  
porque en tan confusa calma,  
claro está que he de empeorar,  
si me llego á calentar  
teniendo mojada el alma.

Y así mira, si no quieres  
honor y vida perder,

y

y despues de todo, ser  
vil exemplo de mugeres,  
olvida, pues cuerda eres,  
ese intento.

*Isab.* No podré.

*Ros.* Pues yo te atormentaré  
de suerte, que te retrates.

*Isab.* No haré tal, aunque me mates.

*Ros.* Por qué?

*Isab.* Yo te lo diré:

La muger que dan tormento,  
en llegando á estar desnuda,  
noble, firme, honrada y muda,  
siempre sale con su intento:  
decir yo mi pensamiento  
estando tu amor delante,  
fué el tormento mas gigantes  
y pues ya me desnudé,  
y la verdad te conté,  
no hay tormento que me espanté.

*Ros.* Si, mas el Duque ha venido,  
despues te responderé.

*Isab.* Que viva quien esto vé!

*Salen el Duque, el Conde y acompaña-  
miento.*

*Duq.* Aunque, á vista de tu olvido,  
mi amor se da por vencido,  
á vista de mi cuidado,  
vuelve á nacer mas osado,  
qual suele la luz del dia  
despues de la noche fria,  
ú de algun negro nublado.

*Isab.* Tambien es luz, que remeda  
á la de tu amor mi amor:  
llega el soplo de un rigor,  
y hace que lucir no puedas  
pero como siempre queda  
humo, aunque dexe de arder,  
y Carlos luz viene á ser,  
que alienta lo que consumo,  
con la luz y con el humo  
se vuelve luego á encender.

*Ros.* Mas vale decir (ay triste!)  
porque el tiempo no se gaste,  
que con él te desposaste,  
quando de Milan te fuiste.

*Isab.* Qué has dicho?

*Ros.* Lo que tú hiciste:

yo me vengaré.

*Isab.* Ah cruel!

*Duq.* Y es esto cierto, Isabel?

*Isab.* Si señor, todo es así.

*Duq.* Que con él te fuiste?

*Isab.* Si,

y me desposé con él.

Lo mas es amar á un hombre,  
y llegarlo á confesar,  
y lo ménos arriesgar  
vida, fama, hacienda y nombre:  
y así, a questo no os asombre,  
porque peor pareciera,  
que á un mal Príncipe quisiera,  
ó á algun hombre me inclinara,  
que por otra me dexara,  
aunque mi criado fuera.

*Duq.* En efecto, á mi disgusto  
eres de Carlos muger.

*Isab.* El gusto venció al poder,  
que no hay poder como el gusto.

*Duq.* Pues al gusto, aunque sea injusto,  
vencerá la tiranía.

*Isab.* Con mi valor no hay porfia.

*Duq.* Ni con mi amor resistencia.

*Isab.* No es crédito la violencia.

*Duq.* Ni el desprecio es bizarría.

*Isab.* Yo quiero á Carlos.

*Duq.* Yo á tí.

*Isab.* Es en mí su amor mas fuerte.

*Duq.* Hay mas de darle la muerte?

*Isab.* Está muy léjos de aquí.

*Duq.* Lograré mi amor así.

*Isab.* Cómo puedes, si no muero?

*Duq.* Yo puedo quanto yo quiero.

*Isab.* No habrá cosa que me tuerza.

*Duq.* Gozaréte yo por fuerza.

*Isab.* Mataréte yo primero.

*Duq.* Yo soy rayo de otra esfera.

*Isab.* Yo laurel que se le atreve.

*Duq.* Yo soy fuego.

*Isab.* Yo soy nieve.

*Duq.* Yo soy Duque.

*Isab.* Yo soy fiera.

*Duq.* Yo terrible.

*Isab.* Yo severa.

*Duq.* Yo rendido.

*Isab.* Yo triunfante.

*Duq.*

*Duq.* Yo soberbio.  
*Isab.* Yo arrogante.  
*Duq.* Yo firme.  
*Isab.* Yo sin cuidado.  
*Duq.* Yo el hombre mas porfiado.  
*Isab.* Yo la muger mas constante.  
*Suenan Caxas.*  
*Duq.* Pero qué caxas son estas,  
 que tan impensadas oigo?  
*Ros.* Alguna desdicha temo. *ap.*  
*Isab.* Apénas en pecho y rostro *ap.*  
 me ha dexado el susto sangre,  
 que para quien rezeloso  
 tiene el ánimo, un puñal  
 viene á ser cada alboroto.  
*Duq.* Vete tú, y sabe la causa  
 de este ruido. *Vase el Conde.*  
*Ros.* Mal reporto *ap.*  
 la inquietud del corazon.  
*Isab.* Todo es azares y asombros  
 quanto miro.  
*Ros.* Todo es miedos  
 y disgustos quanto toco.  
*Dent. Carl.* Dexadme, ó viven los Cielos,  
 que os quite la vida á todos.  
*Isab.* Aquí de las ansias mias, *ap.*  
 que esta voz es de mi esposo;  
 y por no morir sin verle,  
 no digo que la conozco.  
*Duq.* Que es eso? *Sale el Conde.*  
*Cond.* Un hombre, que rompe  
 la guarda, y lleno de polvo,  
 hasta tu quarto se ha entrado.  
*Sale Carlos lleno de polvo, la espada desnuda,*  
*pónela á los pies del Duque, y él*  
*se arrodilla.*  
*Carl.* Yo soy, señor, que me postro  
 á tus pies, porque me mates,  
 con que primero piadoso  
 me escuches.  
*Ros.* Válgame el Cielo! *ap.*  
*Isab.* Ya como muerto te lloro. *ap.*  
*Cond.* Extraña resolucion!  
*Flor.* Y suceso prodigioso!  
*Duq.* Ya te escucho, porque pueda  
 hacer lo uno y lo otro.  
*Carl.* Porque ántes que me afrentes,  
 (ó Príncipe generoso!)

sepas el hombre á quien quitas  
 la vida y honor heroyco,  
 te acordaré lo que he sido,  
 sia círculos ni episodios,  
 si como me ofendes mucho,  
 quieres atenderme un poco.  
 Yo soy, invicto señor,  
 Carlos Esforcia, aquel monstruo  
 de valor, como lo dicen  
 Cimbrios, Lombardos y Godos.  
 Esguizaros y Alemanes,  
 que aunque parece que rompo  
 las leyes de la modestia,  
 hay lances en que es forzoso,  
 que con este arrojamiento  
 hable un hombre de sí propio.  
 El Cielo apénas me habia  
 á los años diez y ocho  
 dibuxado liberal  
 un hilo negro por bozo,  
 que son las flores del sexo,  
 que arroja la edad al rostro,  
 quando en el cerco me hallé  
 de San Millan, territorio  
 y frontera del Frances,  
 y la gran Ciudad de Como  
 defendí del Placentino  
 con quatro mil hombres solo.  
 Al Estado de Varés  
 metí una noche socorro,  
 y con el resto al Casál  
 me fuí alargando brioso,  
 donde fué tanta la hambre,  
 que padeció el Campo todo,  
 por cercarnos quince mil  
 Venecianos en contorno,  
 que despues de haber comido  
 caballos, yeguas y potros,  
 sin reservar animal,  
 por inmundo ni asqueroso,  
 comimos gamon y grama  
 en vez de carne y vizcocho,  
 y aun hubo hombre, que siendo  
 bárbaramente piadoso  
 consigo, se cortó un brazo,  
 y dividiéndole en trozos,  
 para conservar la vida,  
 se le comió poco á poco:

pla-

plato, en que él mismo á ser vino  
alimento de sí propio.

Pasando desde el Casál  
al Pirinéo, aquel toldo  
de los valles y las selvas,  
aquel pirámide bronco,  
aquella torre de ramos,  
aquel sobrecejo hermoso  
de la Francia, aquel Castillo  
de fresnos, aquel escollo  
de jazmines y esmeraldas,  
aquel verde promontorio,  
primer escalon del Cielo,  
y último quarto del globo,  
dixo un Francés mal de tí;  
y yo sacando animoso  
la cuchilla, de un reves  
le cercené tan del todo  
la cabeza, que cayendo  
junto al ribete de un olmo,  
como estabamos en cuesta,  
rodó hasta el valle; de modo,  
que la postrera palabra  
la empezó presuntuoso  
en el monte, y la acabó  
bien distante de nosotros.  
En fin, no tienes Ciudad  
ni tierra, que con mis hombros  
en peso no haya tenido,  
con mis trabajos, que arroyos  
cuaja el Apenino en perlas,  
disimula el Alpe en copos,  
el Pó desata en cristales,  
y el mar Ligústico en golfos.  
Permíteme, ó Duque excelso,  
ahora que reconozco  
de nuevo tantos servicios,  
como en el tuyo supongo,  
que les pregunte á las leyes,  
por qué, siendo tan odioso  
el delito del ingrato,  
no se prende por él, como  
por homicida ó ladrón?  
Mas yo por ellas respondo,  
que hay delitos tan indignos,  
tan viles y vergonzosos,  
que no les halla el derecho  
pena, que iguale á su oprobio,

y por esto no la pone;  
ó porque es caso notorio,  
que son tantos los ingratos,  
que no hubiera calabozos,  
si se hubieran de prender,  
en el mundo para todos;  
y así, es mejor que anden libres;  
que no es, no, castigo poco,  
que ellos sepan que lo son,  
y lo sepamos nosotros.

Dirás, que fué culpa grave  
llevarme, sin ser su esposo,  
conmigo á Isabel; y digo,  
que yo tambien la conozco.  
Mas supuesto, que aun el Cielo  
permite un daño, si estorbo  
ha de ser de otro mayor;  
en proceder yo tan loco,  
mas te obligué, que ofendí,  
pues te excusé, que furioso  
de tu honor y el de Isabel  
profanases el decoro.

Y es menor inconveniente,  
quando hay dos daños notorios,  
ser un vasallo liviano,  
que un Príncipe escandaloso.  
Apénas pues de Milan  
huyo, salgo y me desposo  
con Isabel, y á su ruego  
difunto la posta corro,  
quando dentro de diez dias  
desde el camino me torno,  
y me informo, que en Palacio  
la tienes, porque tú propio  
fuiste á robar su hermosura,  
como á la cordera el lobo.

Ó quién en esta ocasion  
tuviera ó hallara modo  
para ponderar las ansias,  
las penas y los ahogos,  
con que se halló embarazado  
entonces mi pecho heroyco,  
con la infamia hasta la boca,  
y el dolor hasta los ojos!  
Viste, gran señor, un Tigre,  
que en lo galan y lo hermoso,  
siendo pavor de las fieras,  
es ramillete del soto,

D

que

que entrando en la verde cueva,  
 á donde dexó el cachorro,  
 chupando el jugo á un cordero,  
 le echa ménos, y fogoso,  
 como saeta arrojada,  
 parte al monte, y los cogollos  
 va oliendo de los tomillos,  
 planta á planta y tronco á tronco,  
 parece que va pidiendo  
 su dicha á los cinamomos,  
 porque juren la verdad  
 en su robado tesoro?  
 Así yo llego á la aldea,  
 busco á Isabel, no la topo,  
 digo amores como amante,  
 hago extremos como loco,  
 exámino los Pastores,  
 refiérenme lo que ignoro,  
 parto á Milan afligido,  
 hablo con mis deudos todos,  
 cuento al padre de Isabel  
 tu amor y mi desposorio,  
 fia su honor de mi aliento,  
 su honor á mi cargo tomo.  
 Llego al muro, llora el Pueblo,  
 toco el puente, paso el Domo,  
 veme Curcio, va á prenderme,  
 trae la Guarda, saca el plomo,  
 y yo al riesgo agradecido,  
 por picas y balas rompo,  
 hasta llegar á pedirte  
 como por justicia el robo,  
 que hiciste al alma de tantos  
 idolatrados despojos.  
 Duque, Príncipe y señor,  
 ante cuyos pies me postro,  
 ó amigo un tiempo del alma,  
 que es nombre mas amoroso;  
 ya estoy aquí, si me buscas,  
 ya me ofrezco, ya me pongo  
 en tus manos, aunque sea  
 solicitar mi destrozo.  
 Mas si acaso (ay dueño mio!)  
 (perdona, si me apasiono,  
 atento á las referidas  
 finezas de que te informo)  
 me quisieres pagar quanto  
 hizo mi brazo en tu abono,

dame en Isabel la vida,  
 que me usurpas ciego y sordo,  
 si no de compadecido,  
 siquiera de generoso.  
 Mirame, y verásme el alma  
 desatada en dos arroyos,  
 que corren líquido fuego  
 por la márgen de mi rostro.  
 Mirame, digo otra vez,  
 porque estoy tan lastimoso,  
 que es imposible, segun  
 tristes me anegan sollozos,  
 que si tus ojos me miran,  
 me persigan mas tus ojos.  
 Pero si verme ni darme  
 el bien que por tí malogro,  
 no quieres, saca la espada,  
 y desde la punta al pomo  
 pásame el pecho, y despues  
 de su círculo amoroso  
 arráncame el corazon,  
 en cuyo espejo lustroso  
 verás á Isabel tan viva,  
 puesto que muerta la lloro,  
 que pueda segunda vez  
 dar la palabra de esposo.  
 Ea, mátame de presto,  
 salpique tu sacro solio  
 mi sangre, y á puñaladas,  
 con intrépido alborozo,  
 hazme, ofendido, pedazos,  
 que aunque el vulgo afectuoso  
 lo atribuya á pesadumbre,  
 yo lo tendré por soborno,  
 que con eso cesarán  
 en mi pecho doloroso  
 las angustias, las pasiones,  
 los miedos, los alborotos,  
 las desdichas, las afrentas,  
 los suspiros, los antojos,  
 las ansias, las desventuras,  
 y los zelos rigorosos,  
 que sufro, contemplo, paso,  
 advierto, murmuro, noto,  
 callo, siento, disimulo,  
 colijo, penetro y toco,  
 pues todo viviendo dura,  
 cesará muriendo todo.

Ros.

Ros. Mas que su amor atrevido, *ap.*  
su resolucion me admira.

Isab. Cómo ha de vivir quien mira  
un riesgo tan conocido? *ap.*

Carl. Ya que mirarme no quieres,  
qué respondes?

Duq. Lo bastante:  
que eres, Cárlos, buen amante,  
pero mal vasallo eres.

Carl. Quanto á tí, yo lo colijo,  
mas no quanto á mi lealtad,  
y no te dixo verdad  
quien otra cosa te dixo.

Duq. Yo solo por mí me muevo:  
ven conmigo.

Carl. Ya te sigo.

Duq. Y tú llevate contigo  
á Isabel.

Ros. Ya me la llevo.

Carl. Mas si á morir voy, espera,  
que de Isabel me despida.

Isab. Si han de quitarle la vida,  
déxame hablarle siquiera.

Duq. No puede ser por ahora.

Ros. Cásaste, Isabel, en vano.

Duq. Vuelves á verla, villano?

Ros. Vuelves á verle, traidora?

Carl. Injustos son tus enojos.

Isab. Sin causa estás ofendida.

Duq. Yo te quitaré la vida.

Ros. Yo te sacaré los ojos.

Carl. Sin Isabel, no la aguardo.

Isab. Sin Cárlos, no los estimo.

Duq. Cómo tanto me reprimo?

Ros. Cómo tanto me acobardo?

Ven, ó traedla por fuerza,  
porque esté ménos rebelde.

Duq. Ven, ó por fuerza traedle,  
porque de su gusto tuerza.

Criad. No te resistas briosa.

Cond. Aqueste lance es forzoso.

Isab. Déxame vér á mi esposo.

Carl. Déxame vér á mi esposa.

Ros. Acaba.

Duq. No entráis los dos?

Carl. A Dios, esposa querida.

Isab. A Dios, Cárlos de mi vida,  
que no puedo mas. Carl. A Dios.

Métenlos á cada uno por su puerta, y sa-  
len acechando Seron y Flora.

Seron. Ya se van todos.

Flor. Quién es?

Seron. Quién ha de ser? ay de mí!  
llega, llégate hácia aquí.

Flor. Es Seron?

Seron. Pues no lo vés?

Flor. Seas, Seron, bien venido.

Seron. No mas?

Flor. Te parece poco?

Seron. Sí, para quien viene loco,  
y halla en tu amor tanto olvido.

Flora. Bien sabes lo que mereces.

Seron. Es porque no me casé?

Flor. Desde que sin fe te hallé,  
á los diablos me pareces.

Seron. No importa, que el tiempo hará,  
que se ablande tu rigor,  
y retoñe nuestro amor.

Flor. Dificultoso será,  
porque estoy muy asombrada  
de aqueste estruendo pasado.

Seron. Pues, por Dios, que si me enfado,  
que no ha de dárseme nada;  
porque si quiero, yo haré  
que aunque no quieras me quieras.

Flor. Hablas acaso de veras?

Seron. Y muy de veras, á fe;  
porque sé un secreto grande  
para que la mas severa,  
no solo á su amante quiera,  
sino que tras él se ande,  
como dicen, por háí.

Flor. Tras él, cómo puede ser?

Seron. Eso, Flora, es el saber.

Flor. Aunque no le quiera? Seron. Sí.

Flor. Qué importa, si es invencion?

Seron. No, sino un punto curioso,  
y que el mas escrupuloso  
dirá, que tengo razon;  
pues solo con que el amante,  
á quien la Dama desama,  
sepa donde va la Dama,  
y él vaya un poco delante:  
la Dama que detras va,  
aunque sea mas cruel,  
miétras va donde va él,

siempre tras él se andará.  
 Y así tú, que mal me quieres,  
 te vendrás á andar tras mí,  
 yendo delante de tí,  
 á donde quiera que fueres.  
*Flor.* Linda friolera por cierto:  
 mas volviendo á tu señor,  
 él ha hecho un grande error.  
*Seron.* Es un hombre sin concierto.  
*Flor.* Y tú ahora, qué has de hacer  
 para tener libertad?  
*Seron.* Apelar á tu piedad,  
 rogándote, que esconder  
 me dexes en tu aposento,  
 miéntras pasa esta tormenta.  
*Flor.* No, hermano, no me contenta,  
 porque hay mucho detrimento  
 en Palacio en mí y en tí;  
 en Palacio si te ven,  
 en mí si te quiero bien,  
 y en tí si salen de aquí;  
 porque podrás allá fuera  
 blasonar muy satisfecho,  
 quizá de lo que no has hecho.  
*Seron.* Eso fuera si yo fuera,  
 Flora, como unos garzones,  
 que misterios afectando,  
 y el rostro desvencijando,  
 dicen algunas razones,  
 y no con malicia poca,  
 tan confusas y mascadas,  
 que están de puro preñadas  
 con la barriga á la boca,  
 para engañar á la gente  
 con los agenos favores,  
 porque en verso y en amores  
 se miente muy fácilmente;  
 porque si yo:- mas Rosaura  
 vuelve otra vez.  
*Flor.* Pues chiton,  
 y retírate, Seron. *Retíranse.*  
*Salen Rosaura é Isabel.*  
*Ros.* Ya queda á la puerta Laura,  
 por si mi hermano viniere,  
 que es lo que temer podemos.  
*Isab.* Mi vida en tales extremos  
 no sé si vive ó si muere.  
*Ros.* Y así escúchame y verás

la mayor resolucion,  
 que pudo humana pasion  
 haber pensado jamás.  
*Isab.* Pasa adelante, pues vé,  
 si bien mi dolor es mucho,  
 con cuántas almas te escucho:  
 difunta estoy! *ap.*  
*Ros.* Digo pues,  
 que apénas salí de aquí,  
 y dexándote encerrada,  
 de mi hermano (aunque turbada )  
 los pasos siguiendo fuí,  
 quando escuché, que concierto  
 dar á Carlos (triste suerte!)  
 aquesta noche la muerte,  
 entrando por esa puerta  
 el Conde con otros tres,  
 que él mismo le señaló  
 sentencia, que el alma oyó,  
 como quien de Carlos es.  
 Quién duda, que ya te admira  
 el vér en mi voluntad  
 ahora tanta piedad,  
 y ántes de ahora tal ira?  
 Mas no hará, que eres muger,  
 y sabes lo que es llegar  
 á vér morir ó matar  
 lo que se llega á querer.  
 Vuelta pues á lastimar,  
 aunque en un tiempo infelice,  
 aqueste argumento hice  
 brevemente á mi pesar.  
 Excusar el casamiento  
 del de Ursino que me adora,  
 es dar que decir ahora  
 á qualquiera pensamiento.  
 Ser de Carlos homicida,  
 confesándome inclinada,  
 es dar yo misma la espada  
 para quitarme la vida.  
 Consentir que le atropelle  
 mi hermano, es tambien rigor,  
 que no estorbar un error,  
 es poco ménos que hacelle.  
 Matar á Isabel, es cosa  
 que profana mi poder,  
 y yo siempre he de valer  
 mas que mi pena amorosa.

Di.

Dividirlos á los dos,  
 y obligarle á que sea mio,  
 es forzar un alvedrio,  
 cosa que aun no la hace Dios.  
 Pues quererle, siendo esposo  
 de Isabel, quando yo fuera  
 muger comun, no lo hiciera,  
 siquiera por mi reposo;  
 porque no hay tan desdichado  
 delito, como querer  
 á quien ha de amanecer  
 con otra muger al lado.  
 Pues si yo me he de casar,  
 Cárlos tiene ya muger,  
 Isabel le ha de querer,  
 y el Duque le ha de matar.  
 Cárlos viva, y mis enojos  
 se templen con mi fortuna,  
 viva Cárlos, porque alguna  
 vida les quede á mis ojos,  
 dixen, y volviéndome al Cielo,  
 que es la exclamacion primera  
 de una vida, que no espera  
 hallar consuelo en el suelo,  
 vine, Isabel, á buscarte  
 triste, affligida, llorosa,  
 resuelta, firme y piadosa,  
 para que tú, como parte  
 noble, valerosa y fuerte,  
 por Cárlos, por tí y por mí,  
 vayas y excuses así  
 tu mal, mi pena y su muerte.  
 Yo sé el quarto donde está:  
 esta llave hace á la puerta,  
 su muerte á la noche es cierta,  
 y el dia se pasa ya.  
 Y así, pues en todo eres  
 osada, como entendida,  
 ve presto y sin ser sentida,  
 líbrale como pudieres;  
 pues haciendo lo que digo,  
 cumpliremos, Isabel,  
 tú con tu amor y con él,  
 y yo con él y contigo.  
 Pues tú la vida le das,  
 por lo que sabes de mí,  
 y yo te la dexo á tí,  
 que viene á ser mucho mas,

*Isab.* Placer á un tiempo y pesar  
 me has dado con lo que has hecho;  
 placer, viendo que tu pecho  
 á Cárlos me quiere dar:  
 pesar, viendo que no puedo,  
 por ser de Cárlos esposa,  
 dártele yo generosa,  
 con que ingrata á tu amor quedo.  
 Y para quien noble nace,  
 es tan terrible pesar,  
 vér que no puede pagar  
 aquel bien que se le hace:  
 que entre perder á mi esposo,  
 siendo el Duque mi homicida,  
 y el ser desagradecida  
 á un afecto tan piadoso,  
 affligida el alma, duda  
 qual pena peor la trata,  
 si el haber de ser ingrata,  
 ó el haber de quedar viúda.  
 Mas porque el tiempo (ay de mí!)  
 si ahora me detuviera,  
 hacerme falta pudiera,  
 no te digo mas: y así,  
 dame esa llave, y verás  
 lo mas, sí, que una muger  
 por un hombre puede hacer,  
 si el morir es lo demas:  
 porque á vista de los tres,  
 quando su intencion traidora:  
 mas dame la llave ahora  
 que tú lo sabrás despues.

*Dale una llave.*

*Ros.* Pues toma, y á Laura dí,  
 que aquellas armas te dé,  
 que hice buscar. *Isab.* Para qué?

*Ros.* Para que Cárlos aquí  
 las lleve, sin que se entienda,  
 y con eso prevenida,  
 no solo le des la vida,  
 sino con que la defienda.  
 Y ahora vete que es tarde.

*Isab.* Con razon Milan te adora.

*Ros.* Eso ha sido ser señora:  
 á Dios.

*Isab.* El Cielo te guarde. *Vase.*

*Salen el Duque, el Conde y otros tres.*

*Duq.* Entrad y haced lo que os digo  
 sea

sea justo, ó no sea justo.

*Cond.* No es traidor el que hace el gusto de su Rey: venid conmigo, que si es justicia ó rigor, no les toca á los criados.

*Duq.* Si no vengo mis enfados, para qué soy yo señor? Muera Carlos, porque muera quien me quita lo que quiero.

*Cond.* Ya salgo yo.

*Duq.* Y yo te espero en esta sala primera. *Vase.*

*Salen Seron y Flora.*

*Flor.* Vete, Seron, si te has de ir, que anda muy revuelto todo.

*Seron.* Sí, mas dime de qué modo, y por dónde he de salir, porque en esa puerta está, qual guarda de monumento, una dueña, que al momento que lo vea lo dirás; porque es tan carifruncida, tan estéril, tan enxura, tan flaca, tan langaruta, tan buida y desbuida, que vista con atencion, parece en lo penitente chorizo convaleciente, ó lenguado en oracion.

*Ruido de espadas.*

Mas allí suenan espadas.

*Flor.* Yo estoy temblando, Seron.

*Dent. Isab.* Primero que el corazon tal consienta, á cuchilladas pedazos os he de hacer.

*Salen el Conde y otros retirándose de Isabel, que los sale acuchillando.*

*Flor.* Ay Seron, que es mi señora! ponte á su lado.

*Seron.* Aun ahora no lo ha habido menester.

*Cond.* Advierte:-

*Isab.* No hay que advertir, sino huid que es lo mejor, que á una muger con amor mal se puede resistir.

*Dent. Duq.* Astolfo.

*Dent. Ros.* Isabel.

*Cond.* Espera, que ya su Alteza ha venido.

*Isab.* Mal mi intento he conseguido.

*Sale el Duque, Isabel y acompañamiento.*

*Duq.* Quién mis Palacios altera?

*Isab.* Yo soy.

*Duq.* Pues di, cómo estás en este quarto y así?

*Pone la espada á los pies del Duque, y arrimase á una puerta cerrada.*

*Isab.* No hay espada para tí, escúchame y lo sabrás. Referirte, que Carlos es mi esposo, que de él estás zeloso, que su nombre idolatro, que el mundo de sus glorias es teatro, que su vida te enoja, que él á su muerte intrépido se arroja, que le aborreces tú, que yo le adoro, que ofendes mi decoro, y que yo te resisto, es cansarte, supuesto que lo has visto; y pues lo sabes todo, paso adelante, y digo de este modo. En mi prision apenas recogida quedé, quando advertida del riesgo de mi esposo, el rostro entre amarillo y pavoroso, el pecho quebrantado, y el libro del valor desquaternado, que quien le tiene en trance semejante, ó aprende para rico, ó es diamante: me ví morir, y tanto fué el contento, que tuvo el pensamiento, mirando tanta pena fenecida, que me pudo volver á dar la vida, en gloria tan incierta, solo el placer de imaginarme muerta. Cobrada pues del súbito desmayo, como animado rayo, la puerta por el suelo, tomo estas armas, á mi industria apelo, recojo las basquiñas, de los ojos enxugo las dos niñas, salgo del quarto, danme cierta llave, y osadamente grave, arrestando la vida, hollando el miedo, la razon perdida,

tier-

tierno el amor, y el ánimo brioso,  
 en la puerta me planto de mi esposo:  
 Pero apenas probar la llave intento,  
 quando los pasos siento  
 de esta gente arrogante,  
 que buscan á mi esposo: yo constante,  
 sin algun embarazo,  
 la espada tomo y el escudo embrazo.  
 Supliquéles primero, que me hicieran  
 favor de que se fueran,  
 ya que tarde vinieron,  
 pero viéronse quatro, no quisieron;  
 y viendo su mal modo,  
 carguéme de razon, y entré por todo.  
 Como el Cielo por Marzo, si se enoja,  
 copos de nieve arroja  
 ó granizo cuajado,  
 así de mi furor arrebatado,  
 sobre las quatro espadas  
 granizaba mi brazo cuchilladas,  
 tanto, que no fué en ellos cobardía  
 temer la furia mia,  
 pues tiraba de suerte,  
 que en cada cuchillada iba una muerte,  
 y ninguno tan poco se estimara,  
 que viéndola venir no se apartara.  
 Qualquiera pensará, que esta osadía  
 en mí fué valentía  
 ó aliento generoso;  
 pues no fué tal, sino temor forzoso  
 de una muerte impensada,  
 ú de una vida en muerte transformada;  
 porque como sabia (aquesto es cierto)  
 que en viendo á Carlos muerto,  
 yo tambien lo quedaba,  
 de miedo de morirme peleaba,  
 con tan fuerte denuedo,  
 que pasó por valor lo que era miedo.  
 Esto pasaba quando tú veniste,  
 escúchame ahora (ay pena triste!)  
 ya que tú en acabarle  
 estás resuelto, como yo en amarle,  
 solo un advertimiento,  
 aquí, señor, te he menester atento:  
 Carlos está aquí dentro, tú pretendes  
 su muerte, pues le ofendes,  
 el mundo sabe el caso,  
 para entrar allá dentro este es el paso,

yo le tengo cogido,  
 y en fin, ó por amante ó por marido,  
 el corazon le adora,  
 sácame tú la conseqüencia ahora.  
 Si mas espadas, q̄ en el campo hay flores,  
 en el Cielo fulgores,  
 en el abismo penas,  
 y en ese mar arenas y sirenas,  
 á un tiempo me cercaran,  
 del puesto dō le estoy no me apartaran,  
 porque tan arraygada, tan asida  
 á la puerta he de estar y tan unida,  
 que de léjos mirada,  
 ó parezca que en ella estoy pintada,  
 ó que en espacio breve  
 el amor me ha tallado de relieve.  
 Si has de matar á Carlos, el camino  
 mas llano y mas vecino,  
 mas cierto y mas derecho,  
 es irte entrando por aqueste pecho,  
 que es el primer portillo  
 para haber de batir este Castillo.  
 Esta es resolucion, viven los Cielos,  
 que pues yo de tus zelos  
 soy la ocasion primera,  
 ántes que Carlos á tus manos muera,  
 han de correr aquestas piedras frias,  
 golfos de sangre de las venas mias.  
 Y así, tu amor consulta ó tu fiereza,  
 tu enojo ó tu nobleza,  
 tu piedad ó tu enfado,  
 y de tantos afanes lastimado,  
 por muger affligida,  
 ú dame el alma, ó quítame la vida.

*Duq.* A un amor tan generoso,  
 á un afecto tan cortes,  
 á una fineza tan grande,  
 á una voluntad tan fiel,  
 á un riesgo tan conocido,  
 y lo que mas viene á ser,  
 á un empeño tan bizarro,  
 qué te puedo responder,  
 sino que viva y te goce  
 quien siempre te quiso bien?  
 Yo procuré, como todos  
 los que me escuchais sabeis,  
 á Esforcias y Borromeos  
 desterrar, ó componer

SUS

sus bandos y enemistades,  
y no pude; pero pues  
el amor y la hermosura  
hacen lo que no pensé,  
en lugar de estar quejoso,  
á Isabel agradecer  
debo aquesta accion; y así,  
suyo es Cárlos, id por él:  
mas soy yo, que mi pasion.

*Van los Criados por Cárlos.*

*Ros.* Accion como tuya es.

*Isab.* Los pies te beso mil veces.

*Duq.* Esto es amor, Isabel.

*Cond.* A Cárlos tienes presente.

*Sale Cárlos.*

*Carl.* Dexa, señor, que los pies  
te beso por lo que oí.

*Duq.* A mis brazos, Cárlos, ven  
y disculpa mi pasion,  
pues sabes lo que es querer.

A Isabel debes la vida.

*Carl.* Con los brazos pagaré  
parte alguna de su amor.

*Isab.* Despues, Cárlos, te diré  
quién te ha dado generosa  
la vida, el honor y el ser.

*Ros.* Yo cumplí con mi nobleza,

aunque envidiosa quedé.

*Duq.* El de Ursino, segun dicen,  
está cerca de Varés,  
y en viniendo, entrambas bodas  
á un tiempo celebraré.

*Flor.* Y ahora, qué falta?

*Seron.* Solo

saber lo que se ha de hacer  
de Seron.

*Duq.* Darle un oficio,  
porque es criado de ley,  
y que se case con Flora.

*Seron.* Está bien, mas ha de ser  
con condicion, ya me entiendes,  
por la duda de despues.

*Flor.* Cáseme yo una por una,  
que si fuera menester,  
la procesion de las amas  
he de parir de una vez.

*Todos.* Y aquí tiene fin, señores,  
la mas constante Muger,  
escrita sin competencia,  
sino solo por querer  
serviros; si os pareciere  
algo de lo escrito bien,  
decid vitor al deseo  
de quien vuestro esclavo es.

**F I N.**

Con Licencia : EN VALENCIA , en la Imprenta de la Viuda  
de Josef de Orga , Calle de la Cruz Nueva , junto al  
Real Colegio del Señor Patriarca , en donde se  
hallará esta y otras de diferentes Títulos.

Año 1768.